Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTU A HISPANICA

Tomo XXXVI — San José, Costa Rica **1938** Sábado 12 de Noviembre — Núm. 3

Año XX — No. 859

SUMARIO

El evangelio de la justicia	*León Felipe*
Hoy, 7 de noviembre	*J. García Monge*
Cuñas	
La muerte de Alfonsina	*Arturo Mejía Nieto*
Responso a César Vallej ›	*Ricardo Segura*
Poesías	*César Vallejo*
Más inteligente que su amo	*Vera Yamuni*
Ha muerto el poeta César Vallejo	*Antenor Orrego*
Notas biográficas	
Confesión del amigo que vuelve	*Enrique Espinoza*
El fraude reina en Europa	*Robert Dell*
Nuestro pueblo ante la enfermedad	*E. García Carrillo*
Sarmiento y España	*Ildefonso Pereda Valdés*
Tarde	*José Pereira Rodríguez*
León Felipe	*Octavio Paz*

El evangelio de la justicia

La lanza manchega contra y por encima de la caña de pescar

Por LEON FELIPE

LIBRARY OF CONGRESS
DEC 14 1938
PERIODICAL DIVISION

= Páginas finales del estupendo poema trágico español: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1938 =

Españoles revolucionarios, mexicanos revolucionarios: la enseña prometeica y cristiana es vuestra. No os la dejéis arrebatar. No dejéis que los políticos eclesiásticos merquen con ella y se la vendan por treinta dineros, por unas cuantas prebendas, a los asesinos del mundo. No consintáis tampoco que se la prenda en el pecho ese *cristero* que se mueve sólo por ramalazos epilépticos, como los antiguos endemoniados. La vieja herencia de los verdaderos santos de todas las iglesias y de todos los tiempos, la herencia de los poetas prometeicos inmortales es vuestra. Lo demás del mundo de hoy es sólo catolicismo sin motor, orden sin justicia y beatería patológica. Y cuando alguien os diga que vosotros sois los *sin-Dios*, responded: pero si nosotros somos Dios mismo, la justicia viva; los defensores de la justicia.

Defendedla siempre.

La justicia vale más que el sol y que todos los mundos conocidos y por conocer. Y si se derrumbase el universo y se salvase la justicia, todo podría comenzar otra vez, porque el principio generador del mundo se habría salvado. Pero si la justicia se acabase, todo se desmoronaría, y ningún dios podría comenzar de nuevo.

La justicia es amor.

Esto lo saben todos los hombres y se ha predicado hace ya mucho tiempo. Pero para que los españoles no lo olvidéis, vengo a recordároslo yo, el payaso de las bofetadas. Esta es mi doctrina y la vuestra. No tenemos otra. Oídlo todos. Oídlo los rojos y los blancos. No tenemos otra. Es la doctrina de la justicia contra todo. Y por encima de todo.

Por encima de la familia. ¿Qué vale la familia ante la justicia?

Por encima de la ciudad.

¿Qué vale Madrid ante la justicia?

Por encima de la patria.

¿Qué vale España ante la justicia?

Y por encima de nuestra Historia, si esta Historia no fuese la defensa y la exaltación misma de la justicia.

La justicia vale más que la paz. La paz burguesa, no por paz ni por burguesa, sino por haberla puesto el hombre por encima de este

principio de justicia, que es la que ha originado y ha hecho posible la agresividad del gangster y del matón.

Ahora que los mercaderes quieren salvar la paz, nosotros queremos salvar la justicia. La paz se pierde y se gana; pero si la justicia se pierde, lo hemos perdido irremisiblemente todo y para siempre.

Pacifistas: dadle a la justicia lo suyo, porque si no, tendréis que darle a la guerra todo cuanto poseéis.

A pesar de vuestras trampas, la guerra será inevitable, no porque España la provoque, como decís vosotros, sino porque la justicia lo exige. No es España la que está ultrajada y crucificada, sino la justicia misma. Y que no me pregunte ya más ese espectador de *ring* con alma de bodeguero: ¿Cree usted que el queso se lo comerán las ratas blancas o las ratas rojas? Porque no se trata de que triunfe este o aquel español, sino de salvar al hombre. El mundo se ha vuelto, entero como nunca, contra el principio generador y organizador del universo, que es la justicia, y no hay que vestirse de profeta a lo divino para decir ahí, en el horizonte próximo, detrás de nuestra casa, hay una nube negra, terrible y devastadora que hace temblar hasta los hombres justos. No hay profetas divinos. La voz de los profetas—recordadla!— es la que tiene más sabor de barro, de *barro;* del barro que ha hecho al árbol, al naranjo, al pino, del barro que ha formado nuestro cuerpo también. La voz de los profetas es el grito dolorido de la tierra ultrajada. Y el que no oiga hoy este grito,

o es inglés,
o es un raposo,
o es un raposo inglés.

El pescador de caña

El raposo inglés se llama también el pescador de caña. El pescador de caña rige hoy los destinos del hombre. Es un viejo astuto y farisaico, un comerciante usurario y pacifista. ¡*Pacifista!* Pacifista porque la paz le garantiza le seguridad de sus mercados inmorales y de los garitos del mundo. Por eso cuando la justicia se levanta a denunciar estos mercados y estos garitos, el raposo se viste con el manto de una virtud falsa y dice: ¡paz, paz!

La justicia trae siempre discordia, guerra y sangre entre los hombres, no porque ella sea de naturaleza belicosa, sino porque los hombres *que no están en su sitio* la odian, no quieren oírla y tratan de ahogar su voz en ríos turbulentos de sangre. Y cuando estos ríos turbulentos de sangre anegan casi el mundo, este pescador astuto toma su caña, prepara su *week-end*, y se encamina a las margenes mansas de su ríos a pescar *flemáticamente* sobre la verde yerba de su verde esmeralda. ¡Flemáticamente! Ahora que los dioses han perdido la serenidad, el pescador de caña quiere hacer de la flema una virtud. Porque no va a pescar. No. No hace más que volverse de espaldas al mundo

y esperar. Si le viésemos entonces la cara, notaríamos cómo tuerce la boca, cómo muerde la pipa y guiña un ojo. ¡Que se maten!, dice por lo bajo. Al volver a su casa, después de su apacible *week-end*, han ocurrido grandes cosas en el mundo; tal vez ha subido el nivel de sangre que cubre la Tierra... Entonces es cuando añade: "Son hechos consumados". Las demandas del Negus son lamentaciones del pasado que amenazan la paz del futuro. El pasado es su último *week-end* y la paz futura una serie interminable de *week-ends*. Este pescador que por lo demás es un imbécil, lo cual no importaría nada, si ese imbécil no estuviese rigiendo hoy los destinos del mundo, es el que ha dicho también: "Todo lo que se ventila en España no vale la vida de un marinero inglés". Y un marinero inglés no es más que el criado de un mercader. ¡Dios mío, hasta dónde ha rodado el mundo, hasta dónde se ha hundido el hombre y hasta dónde se ha descompuesto el inglés! Porque este pescador de rostro imperdurable, no tiene más que pestilencia en las entrañas. ¿Véis, otra vez el desorden?

¿Por qué están en el puente
el tahur y el imbécil
y mueve el gobernalle el mercader?
¡Abajo! ¡Abajo! ¡Jugadores tramposos!
¡Que la nave la lleve el capitán!

Oferta

Mercaderes:
Yo, España, ya no soy nadie aquí
Aquí,
en este mundo vuestro
yo no soy nadie. Ya lo sé.
Entre vosotros
aquí, en vuestro mercado,
yo no soy nadie ya.
Un día me robasteis el airón
y ahora me habéis escondido la espada.
Entre vosotros
aquí,
en esta asamblea,
yo no soy nadie ya.
Yo no soy la virtud. Es verdad.
Mis manos están rojas de sangre fratricida
y en mi historia hay pasajes tenebrosos.
Pero el mundo es un túnel sin estrella
y vosotros sois sólo vendedores de sombras.
El mundo era sencillo y transparente;
ahora no es más que sombras,
sombras,
sombras...
Un mercado de sombras,
una bolsa de sombras.
Aquí,
en esta gran feria de tinieblas,
yo no soy la mañana...
Pero sé
—y eso es mi esencia y mi orgullo,
mi eterno cascabel y mi penacho—
sé
que el firmamento está lleno de luz,
de luz,
de luz,
que es un mercado de luz,
que es una feria de luz,
que la luz se cotiza con sangre...
y lanzo esta oferta a las estrellas:
"Por una gota de luz,
toda la sangre de España:
la del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de la virgen,
la de los héroes,
la del criminal y la del juez,
la del poeta,
la del pueblo y la del Presidente...
¿De qué os asustáis?
¿Por qué hacéis esas muecas, vendedores de [sombras?

¿Quién grita?
¿Quién protesta?
¿Quién ha dicho: Oh, no, eso es un mal negocio?
Mercaderes...
¡sólo existe un negocio!
Aquí,
en este otro mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares,
por torrentes históricos de sangre,
¡sólo existe un negocio!
sólo una transacción
y una moneda.
A mí no me asusta la sangre que se vierte.
Hay una flor en el mundo
que sólo puede crecer si se la riega con sangre.
La sangre del hombre que está no sólo
hecha para mover su corazón,
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del mundo.
Mercaderes...
Oid este pregón:
"El destino del hombre está en subasta.
Miradle ahí, colgado de los cielos,
aguardando una oferta..." ¿Cuánto? ¿Cuánto?
¿Cuánto, mercaderes...? (Silencio).

Y aquí estoy yo otra vez;
aquí, sola. Sola, sí.
Sola y en cruz. España-Cristo
—con la lanza cainita clavada en el costado—
sola y desnuda —jugándose mi túnica dos [soldados vesánicos—.
Sola y desamparada —mirad cómo se lava las [manos el Pretor—.
Y sola, sí, sola,
Sola
sobre este yermo seco que ahora riega mi sangre;
sola
sobre esta tierra española y planetaria;
sola
sobre mi estepa
y bajo mi agonía;
sola
sobre mi calvero
y bajo mi calvario;
sola
sobre mi Historia
de viento,
de arena
y de locura,
y bajo los dioses y los astros
levanto hasta los cielos esta oferta:
Estrellas:
vosotras sois la luz.
La Tierra, una cueva tenebrosa sin linterna
y yo tan sólo sangre,
sangre,
sangre,
sangre...
España no tiene otra moneda...
¡Toda la sangre de España
por una gota de luz!

Envío

A Lord Duff Cooper, Jefe del Almirantazgo de Inglaterra, que acaba de decir en el Parlamento Británico: *"Todo lo que se ventila hoy en España no vale la vida de un marinero inglés".*

Lord Duff Cooper: España,
aquí, en vuestro mercado,
aquí, en vuestra asamblea,
ya no tiene ni voz.
Y su Historia,
su pasión,
sus gritos encendidos,
sus denuncias de sombra,
sus demandas de luz,
sus ofertas de sangre,
sus pleitos de justicia
y su locura crucificada,
¡no valen la vida de un marinero inglés!
¿Lo habéis oído?
Yo lo he oído: "¡No valen la vida de un marinero [inglés!"
¿Lo habéis oído vosotros?
Lo hemos oído todos, Lord Duff Cooper,
Todos. Estad tranquilo.
Vuestras palabras no se pierden.
Las han oído las estrellas también.
Pero yo digo
que el mundo no es del mercader
(Porque están en el puente
el *groupier* y el *go-getter*
y mueve el gobernalle aquel matón,
¡Abajo! ¡Abajo, jugadores tramposos!
¡Que la nave la lleve el capitán!)
El mundo no es del mercader
ni del guerrero
ni del arzobispo...
El mundo —esta sombra encadenada y [pestilente—
será...
de quien lo redima
¡de quien lo redima!

John M. Keith & Co. S. A.
San José, Costa Rica
AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)
JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

Raposa

Inglaterra,
eres la vieja raposa avarienta,
que tiene parada la historia de Occidente hace
[más de tres siglos,
y encadenado a Don Quijote.
Cuando acabe tu vida
y vengas ante la Historia grande
donde te aguardo yo,
¿qué vas a decir?
¿Qué astucia nueva vas a inventar entonces para
[engañar a Dios?
¡Raposa!
¡Hija de raposos!
Italia es más noble que tú
y Alemania también.
En su rapiña y en sus crímenes
hay un turbio hálito nietzcheano de heroísmo, en
[el que no pueden respirar los mercaderes,
un gesto impetuoso y confuso de jugárselo todo
[a la última carta, que no pueden comprender
[los hombres pragmáticos.
Si abriesen sus puertas a los vientos del mundo,
si las abriesen de par en par
y pasase por ellas la justicia
y la democracia heroica del hombre,
yo pactaría con las dos......

. . . .

¡Vieja raposa avarienta,
has escondido,
soterrada en el corral,
la llave milagrosa que abre la puerta diamantina
[de la Historia...
¡No sabes nada!
¡No entiendes nada y te metes en todas las casas
a cerrar las ventanas
y a cegar la luz de las estrellas!
¡Y los hombres te ven y te dejan!
Te dejan porque creen que ya se han acabado
[los rayos a Júpiter.
Pero las estrellas no duermen.
Tu imperio es sólo una torre artificiosa de am-
[biciones encadenadas que se las llevará el
[viento como las cuentas vencidas de un avaro
[monstruoso. A la larga, la Historia es mía,
[porque soy el hombre y tú eres sólo un trust
[de mercaderes.
Vieja raposa avarienta,
has amontonado tu rapiña detrás de la puerta,
[y tus hijos ahora no pueden abrirla para que
[entren los primeros rayos de la nueva aurora
[del mundo.
Vieja raposa avarienta,
eres un gran mercader.
Sabes llevar muy bien
las cuentas de la cocina
y piensas que yo no sé contar.
¡Sí sé contar!
He contado mis muertos.
Los he contado todos,
los he contado uno por uno.
Los he contado en Madrid,
los he contado en Oviedo,
los he contado en Málaga,
los he contado en Guernica,
los he contado en Bilbao...
Los he contado en todas las trincheras;
en los hospitales,
en los depósitos de los cementerios,
en las cunetas de las carreteras,
en los escombros de las casas bombardeadas,
(resbalando en la sangre,
tanteando en las sombras y en las ruinas).
Contando muertos este otoño, en el Paseo del
[Prado, creí una noche que caminaba sobre
[barro, y eran sesos humanos que llevé por
[mucho tiempo pegados a las suelas de mis
[zapatos.
Los he contado en las plazas y en los parques.

He visto a un niño con la cabeza rota y doblada
[sobre su velocípedo, en una plaza solitaria,
[cuando todos habían huído a los refugios.
El 18 de noviembre, sólo en un sótano de cadá-
[veres, conté trescientos niños muertos.
Los he contado en los carros de las ambulancias,
en los hoteles,
en los tranvías,
en el metro,
en las mañanas lívidas,
en las noches negras sin alumbrado y sin
[estrellas...
En tu conciencia todos. ¡Raposa!...
y *todos te los he cargado a tu cuenta.*
Ya ves si sé contar.

Eres la vieja portera del mundo de occidente...
Tienes desde hace mucho tiempo las llaves de to-
[dos los postigos de Europa,
y puedes dejar entrar y salir por ellos a quien
[se te antoje.

Y ahora por cobardía,
por cobarda y avaricia nada más,
porque quieres guardar tu despensa hasta el úl-
[timo día de la Historia,
has dejado meterse en mi solar
a los raposos y a los lobos confabulados del mundo
para que se sacien en mi sangre
y no pidan enseguida la tuya.
Pero ya la pedirán,
ya la pedirán las estrellas.
La Historia es larga,
el hombre eterno,
y tú eres sólo la sombra pasajera de la avaricia.

Oye, Raposa:
Yo soy el grito primero, cárdeno y bermejo de las
[grandes auroras de occidente.
Ayer sobre mi sangre mañanera, el mundo bur-
[gués edificó en América todas sus factorías
[y mercados.
Sobre mis muertos de hoy, el mundo de mañana
[levantará la *Primera Casa del Hombre.*
Y yo volveré,
volveré porque aún hay lanzas y hiel sobre la
[Tierra.
Volveré,
volveré con mi pecho y con la aurora otra vez.

La justicia vale más que un imperio

Amigos, escuchadme: No hay más que dos posiciones en el mundo: la de los que quieren la paz y la de los que quieren la justicia. La paz hoy la quieren los mercaderes porque con ella se hacen mejor las transacciones y los cambalaches. Y la justicia la defienden los poetas y el hombre prometeico porque con la justicia se camina hacia la luz y la renovación. No importa lo que pueda acarrear la defensa de la justicia; podrá traer consigo la ruina y la desolación, pero el hombre se habrá salvado siempre. Y si el hombre se salva, la victoria es suya: del hombre. ¿Y qué otra cosa importa sino el hombre? ¿O es que estamos aquí para servir al mercader, al *go-getter* y al pescador de caña?

No hay más que dos posiciones esenciales en el mundo: la de la caña de pescar y la de la lanza manchega; la del pescador inglés y la del payaso español; la heroica y la pragmática. Todo lo demás no son más que viejas protestas que se han alzado siempre contra ese zorro pescador, que ha edificado unas presas enormes con el oro de su rapiña, a las corrientes de la Historia, a la evolución del mundo, y más le importa defender su imperio que salvar al hombre.

Porque lo que diferencia estas dos posiciones es que la caña de pescar pone el imperio por encima del hombre, y la lanza manchega pone al hombre por encima del imperio. Por eso España perdió el imperio, pero salvó al hombre; mientras que Inglaterra, queriendo salvar su imperio, ha perdido al hombre. Hoy ha perdido ya el hombre y el imperio. Nadie tiene ni conquista hoy un imperio. Ni Inglaterra tiene

ya el suyo, ni el Fuhrer ni el Duce conquistarán uno jamás. No se sale a buscar un imperio por el mundo; se sale por el mundo llevando en la mano la justicia. Luego el imperio se aparece de improviso para darle ocasión al hombre de usar esa justicia. Después se deja o se pierde el imperio y se lleva uno la justicia consigo, porque ella es la generadora de todos los imperios legítimos, los cuales, si ayer fueron materiales y fingidos, mañana tendrán otras dimensiones donde la justicia se acomode con más holgura. Si Sancho gobernó ayer una isla de mentira, bien puede gobernar mañana un mundo de verdad, porque al dejar el gobierno se llevó la justicia con él.

La justicia vale más que un imperio,
aunque este imperio abarque toda la curva del [sol.
Y cuando la justicia, herida de muerte, [nos llama a todos,
a todos los hombres,
en agonía desesperada,
nadie puede decir:
Yo *aún no estoy preparado.*
La justicia se defiende con una lanza rota (y con una visera de papel.
Este es nuestro evangelio. El vuestro tam- (bién.

Cubanos, mexicanos, hispanoamericanos: Estáis hechos de muchas cosas: de agua, de viento, de arcilla, de misterio... Pero en vuestra sangre hay un sabor amargo e indeleble de justicia, que, por encima de sus pecados y de sus torpezas políticas, os lo puso el clown ibérico de las bofetadas, y que debéis guardar y defender sobre todas las cosas como un legado divino...

Este es nuestro evangelio, oídlo bien: el evangelio de la justicia. Y está escrito en nuestro libro, en nuestro gran libro, en nuestra Biblia, en nuestra Historia infantil y grotesca... y en nuestra sangre también.

Y hasta que los hombres,
todos los hombres no lo aprendan,
el mundo no se salva.

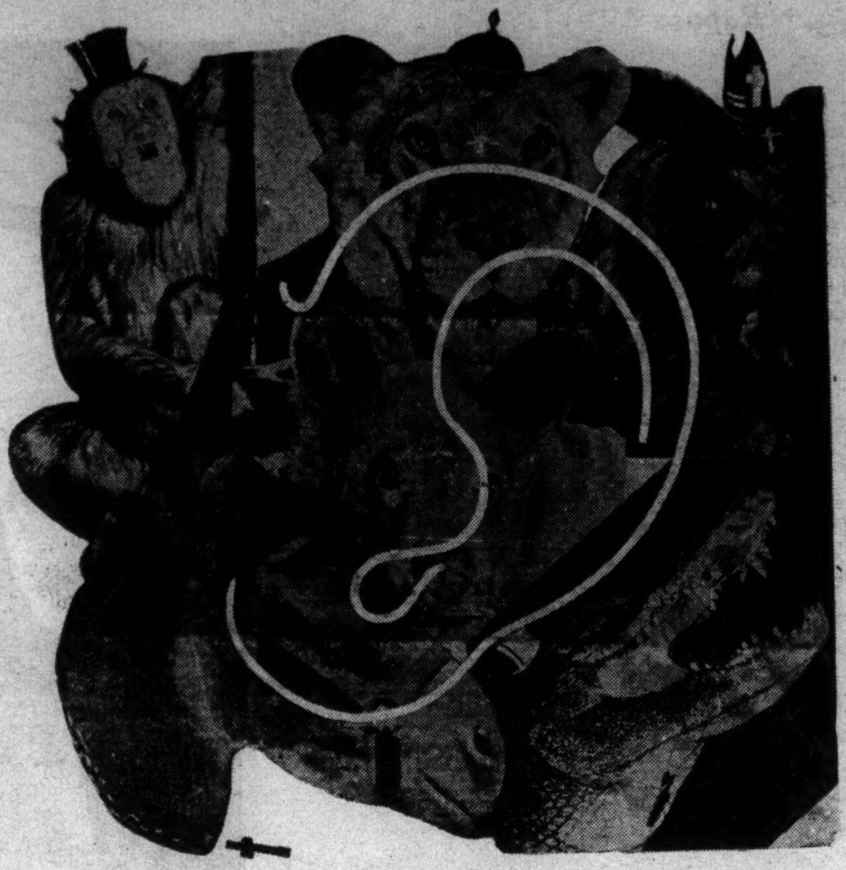
El despotismo legalista

Todo esto y más resulta de los documentos que siguen, pues el despotismo del Paraguay, si este nombre ha de darse a aquel Gobierno, es tan regular en sus actos, tan legal en sus formas, que no hay un hecho por arbitrario, criminal o absurdo que haya emanado del Gobierno, que no esté comprobado por un expediente, una sumaria, una orden escrita, invocándose en cada una de estas piezas la orden de su Excelencia el Mariscal Presidente; y constando en el documento mismo la ejecución al pie de la letra, y a veces la espontaneidad de parte del ejecutor que reconoce llenar un santo deber en el crimen que comete, o bien se disculpa de no haber comprendido en una acción que reputó inocente la enormidad de las consecuencias.

Así el archivo de Simancas ha venido a revelar tres siglos más tarde, los crímenes de Felipe II, anotados, registrados, detallados con paternal solicitud por el sigiloso y taciturno monstruo que había hecho de sus propios odios, ambición, codicia y crueldad, su Dios, su religión, su conciencia y su guía moral.

(De F. D. Sarmiento en el tomo XXXIV de sus *Obras*. Buenos Aires. 1900).

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A. Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 20-838 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.



¡Alerta, milicianos! ¡Las bestias del fascismo acechan!

(De *Ayuda*. Madrid.)

Hoy 7 de noviembre...

Estar pensando en Madrid y en su larga resistencia heroica, es anhelar con toda el alma el triunfo de la República. Ya que no podemos prestar ayuda material, siquiera démosla moral; mantengamos en firme resoluciones y esperanzas; con el Espíritu también se está trabajando por la victoria de la España republicana. Seamos la retaguardia moral de los que en España luchan y mueren por la libertad del hombre.

Acechan los lobos dentro y fuera de la sagrada Península y en verdad que no sabe uno en dónde se hallan los más peligrosos. Siniestros designios de sus enemigos se ciernen sobre la España proletaria, y no hay más ¡detente! que el que pronuncie la Justicia por boca de los hombres libres y vigilantes del mundo. En este día y en los que siguen, que serán más dramáticos.

Hay que estar con los ojos fijos en España, a todas horas, en ademán de protesta y acusación clamorosas, cada cual en su puesto de honor, y que la iniquidad no se consuma. Presenciamos días históricos en que los malhechores con mando desgraciadamente vuelven a contar con el éxito.

¡Alerta, milicianos del mundo, soldados de la cultura! ¡Saludemos a Madrid del sacrificio, el Madrid glorioso de las Españas, y para siempre seamos suyos con todo el corazón!

J. GARCÍA MONGE

(De *Lealtad*. San José de Costa Rica, 7 de noviembre de 1938).

Aprendo a leer..

Más allá, sobre un taburete, un viejo abuelo deja que le enseñe el alfabeto su nieto. Nuestro Don Quijote lo ve, se detiene y lo mira, llenos sus ojos de justo orgullo.

El anciano mujik, muy digno, nos llama:

—Sí, padrecitos, aprendo a leer... Le he prometido a mi chiquitín, miren, leer su periódico mural. Y aquí estoy en la tarea. Y es más difícil, créanmelo, que manejar mi hacha vieja...

El chico golpea la tierra con impaciente pie.

—¿Qué hay de extraordinario?, parece decir ese pie impertinente. ¿Soy, acaso, el primero entre nosotros que quiere combatir está plaga del analfabetismo? ¡No han visto todavía ustedes a mis hermanos, los konsomolitsi!

(De Eleni Samios, en *La verdadera tragedia de Panait Istrati*. Ediciones ERCILLA. Santiago de Chile. 1938).

El heroísmo como virtud

Voltaire, vale decir, el buen sentido, con su habitual lucidez, ya dijo en su Diccionario Filosófico que el temor a un tirano no engendra el heroísmo, pero con Voltaire y sin él, cualquier persona de juicio sospecha que la excelsa virtud del heroísmo ha de ser de otra estirpe que el miedo cobarde.

(Manuel Domínguez, *El alma de la raza*. Asunción, Paraguay, 1918).

La muerte de Alfonsina

= *Colaboración*. Buenos Aires, octubre de 1938 =

¡Esta sí que ha arrancado más lágrimas! ¡Esta sí que ha producido un soplo patético de emoción en la gran ciudad! Ya conocéis a los otros suicidas: primero Horacio Quiroga, enfermo del cuerpo y del alma. Luego Leopoldo Lugones, enfermo del alma. Ahora Alfonsina Storni, enferma como Quiroga del cuerpo y del alma!

Sentimos mucho a Quiroga, más a Lugones, mucho más a Alfonsina. Y no es para menos: su muerte ha sido, ahora que tenemos detalles, una verdadera tragedia. Tan fríamente premeditó su muerte, que hasta señaló el mes en unos versos:

Para fin de septiembre,
cuando me vaya.....
....
Pasando el río grande,
esa que te ama
no se muere.....
verdea como las ramas.

Esa despedida se publicó el domingo 23, esto es, hace tres días. Para terminarla envió ayer mismo una nueva colaboración que de veras fué su despedida de las letras y de la vida. Dice así:

VOY A DORMIR...

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera;
una constelación; la que te guste;
todas son buenas; bájala un poquito.

Déjame sola; oyes romper los brotes...
te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases

para que olvides... Gracias... Ah, un encargo:
si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido...

Como valor literario, débese reconocer su superación intelectiva, sin abandonar sus dones iniciales de lirismo y sentimentalidad. Entre las poetisas argentinas, en este orden, aún no ha aparecido su par. Algunos de sus poemas disfrutan de un poder comunicativo que entusiasma por su calidad humana, siempre subyugante. Su propia vida, desolada, fué el filón de toda su poesía. Allí había una cantera viva. Ah, y el mar que se la tragó. Porque Alfonsina tenía la obsesión del mar. ¿Sabéis?... ¡¡Se lanzó al mar!... ¡Se lanzó al mar! Así ha muerto esta fervorosa lírica que con Gabriela y Juana de Ibarbourou, constituía un "hecho" poético en las letras femeninas de América que no ha tenido una revolución igualada en otras literaturas. Se lanzó al mar... la han encontrado ahogada. Ella había escrito estos versos:

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar...

ARTURO MEJÍA NIETO

Alfonsina Storni

Responso a César Vallejo

Por RICARDO SEGURA

= *Colaboración*. Puntarenas, Costa Rica =

Puntarenas, 17 oct. del 38

A don Joaquín García Monge.
San José.

Estimado don Joaquín:

....

Ahora le mando, para que me haga el favor, ese *Responso a César Vallejo*, un poeta aquí tan desconocido como verdadero. Le confieso que a mi sentir, es lo mejor que yo haya podido hacer, talvez por una compenetración angustiosa a la biografía tremenda de Vallejo. Talvez usted pudiera epigrafiarme este poema con algo del artículo titulado *Profecía de América*, de la *Revista de las Españas*, que usted debe tener, o con una frase suya.

....

Sin más por ahora, me es grato estrecharle la mano y ponerme a sus órdenes, esperando el nuevo favor,

RICARDO SEGURA

¡Tan altas, sí,
tan altas tus dos manos
llenas de tinta negra,
de tristeza negra.

Más arriba que globos y que aviones
tu sangre viene,
brazo abajo,
cadera abajo,
pantorrilla abajo,
de heridotas de estrella acero y oro
sobaco abajo,
hasta el pie, hasta la tierra, abajo,
hasta tu tumba, abajo.

Tus manos que buscaban
ojos de niños entre el aire,
ojos de niñas de Guernica,
de Madrid, de Barcelona,
entre el aire,
en donde los dejaron las bombas suspendidos,
llorosos y tan altos,
como tus manos, sí,
más arriba que Junkers y Capronis.

¡Toma tu piedra,
esta siquiera, la mía,
tómala y descansa;
toma tú pan, tómalo y descansa,
tu pan de piedra,
la que no se tira,
la que queda fija,
la tuya horizontal sobre tu gloria en hueso,
tómala y descansa.

Yo seguiré en el aire con tu copa,
lo que sobró del cáliz que te diera
"la Madre España con su vientre a cuestas",
yo seguiré mientras tu cuerpo oscuro,
el alto, el grande,
el doblado en arco-iris
desde esta América a España,
mane su sangre ardiente,
la del niño, la del miliciano,
la sangre de Pedro Rojas y su muerte doble.

Yo seguiré en el aire con tu copa
hasta que caiga tu ceniza en soles,
hasta que cante la guitarra y diga
un pan en verso para tu hambre,
hasta que te den a beber romance y copla,
hasta que tu cuerpo,
el otro, el alto,
el doblado en arco-iris de aquí a allá,
se torne claro y se levante
al tercer día
de tu piedra,
la horizontal sobre tu gloria en hueso,
y diga: *¡Ya!*
¡Está salvada nuestra Madre España!

Poesías

de CESAR VALLEJO

= Sacadas de *Nuestra España*, París, en el número-homenaje a César Vallejo =

LA CENA MISERABLE

Hasta cuándo estaremos esperando lo que
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuán-
(do
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.

Hasta cuándo la duda nos brindará blasones
por haber padecido...
Ya nos hemos sentado
mucho a la mesa, con la amargura de un niño
que a media noche, llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.
Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.
De codos
todo bañado en llanto, repito cabizbajo
y vencido: hasta cuándo la cena durará.

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara
de amarga esencia humana, la tumba...
Y menos sabe
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

(De *Heraldos negros*)

LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza;
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huída a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.

Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.
Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruje,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

(De *Heraldos negros*)

TRILCE XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan el mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni llorarás,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duelen entretanto, más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y solo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo
que ha de pupilar, entre mi donde y mi cuando,
esta mayoría inválida de hombre.

(De *Trilce*)

TRILCE LXV

Madre me voy mañana a Santiago
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,
las tonsuradas columnas de tus ansias
que se acaban la vida. Me esperará el patio,
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,
aquel buen quijarudo trasto de dinástico
cuero, que para no más rezongando a las nalgas
tataranietas, de correa a correhuela.

Estoy cribando mis cariños más puros.
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?
¿no oyes tascar dianas?
estoy plasmando tu fórmula de amor.
para todos los huecos de este suelo.
Oh si se dispusieran los tácitos volantes
para todas las cintas más distantes,
para todos las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi pa-
(dre
para ir por allí,
humildóse hasta menos de la mitad del hombro,
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no pueden caer ni a lloros,
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.
Así.

(De *Trilce*)

PEDRO ROJAS

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas",
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del martir!

Registrándole, muerto, sorprendiéronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo,
y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara
(para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavías,
(sus hambres, sus pedazos.
Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba ya cerca de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas."
Su cadáver estaba lleno de mundo.

(De *España, aparta de mí este cáliz*)

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ

Niños del mundo,
si cae España—digo, es un decir—
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dió la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae—digo, es un decir—si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo re-
(partiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando, y habla y habla,
la calavera, aquella de la trenza,
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámi-
(des, y aún
el de las sienes que andan con dos piedras!
Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae—digo, es un decir—
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

(De *España, aparta de mí este cáliz*)

Más inteligente que su amo

Por VERA YAMUNI

= Colaboración. San José de Costa Rica, octubre de 1938 =

Vera Yamuni es una joven siria, nacida en Costa Rica. La presentamos a los lectores de este semanario como autora de cuentos humorísticos breves. Gracia, contrastes, situaciones y soluciones imprevistas, ternura, se asocian en ella para escribir con la habilidad con que lo hace. Raros dones, excelencia de raza. Tanto, que como escritora, V. Y. se asoma al campo de las letras costarricenses con una voz propia y nueva. Basta leerla en esta página con que nos ha favorecido.

Las dos manos, Vera, y que prosiga con éxito. Estamos a su mandar, dispuestos a ayudarle.

Transposiciones

La vida está llena de transposiciones. Algunas de ellas traen consecuencias verdaderamente funestas, como la pérdida de un concurso o la retirada de un puesto. Otras, sin embargo, provocan sonrisas.

Siendo yo estudiante de mecanografía, competimos en un concurso, del que saldría vencedora aquella que escribiera el mayor número de palabras con ningún número de errores, en determinado tiempo. Largas horas de práctica voluntaria me daban la seguridad de que obtendría el premio. Mecanografiaba yo muy rápidamente y con destreza. Durante el concurso, aunque tenía la mente ocupada en mi trabajo, pude darme cuenta de que el carro de mi máquina era tirado para comenzar el segundo renglón, cuando la mayoría de mis compañeras iban por la mitad del primero. Pasaron los cinco minutos y mi satisfacción fué grandísima al ver que había escrito ochenta palabras por minuto, en tanto que la más veloz había alcanzado a 60 solamente. Mas... ¡una transposición!, *digon* por *digno* y yo fuera del concurso.

Me encaminé apesarada hacia mi casa, pensando en el cambio de letras, cuando me encontré a mi amiga Teresa. Tan pronto como me vió me narró su desventura. Ella era secretaria en la oficina del señor Smith. El día anterior, su jefe le pidió que escribiera un cheque por $1905 para pagar una deuda. El señor Smith lo firmó creyendo en su competente amanuense. Al poner al día la cuenta bancaria, el tenedor de libros encontró un error en contra de la casa. Revisó los libros y el talonario de cheques, y encontró... ¡una transposición! Teresa había escrito $9105 en vez de $1905. Ese mismo día fué despedida.

Para distraer a mi amiga le dije que fuéramos de compras. Realmente yo necesitaba algunas. Nos dirigimos al establecimiento del cual éramos clientes, y conversando con el dueño, Teresa le contó que muy pronto partiría del país y se iría a vivir con una tía, omitiendo el motivo que la obligaba a ello. "Siento mucho que usted se aleje", le contestó el comerciante. Salimos de la tienda y mirando a mi amiga murmuré: "Nos persiguen las transposiciones".

—¿A qué te refieres?—me preguntó.

—Dime—le dije—¿Qué quiso el comerciante decir: "Siento mucho que Ud. se aleje", o, "Siento que Ud. se aleje mucho"?

Curación de ojos

Hacía ya algún tiempo me dolían los ojos extremadamente, mas mi notoria aversión a los anteojos, me hacía desistir de la idea de visitar a un oculista. Quizás no sea más que un simple cansancio visual, me pensaba. Dejaré lecturas y tareas que hagan trabajar mis ojos con demasía y me convertiré en mi propio médico.

Los días transcurrían y como mi receta no obtenía el efecto deseado, en una buena hora, sintiéndome valiente y decidida me dije: Sólo los pobres de espíritu son esclavos de sus temores. Dominaré mis nervios y ejercitaré mi voluntad consultando un médico, y pronto estaré completamente restablecida. (Mi madre me ayudó a formular mi desición).

Esa misma tarde visité al oculista, pues mis ojos me lastimaban más que de costumbre y creí que de no hacerlo inmediatamente, me volvería ciega. El médico, magnífico a mi parecer, no me recetó anteojos sino unas gotas tres veces al día. Grande fué mi satisfacción, me sentí feliz a pesar de que mi dolor era persistente. Entré en una botica a que me prepararan la medicina en el momento en que los clientes eran muy numerosos. Busqué al empleado menos embrollado y resultó ser un apuesto joven, que atendía a una señorita bastante agraciada.

—¿Me da los polvos en seis colones?—preguntaba ella a la vez que sonreía más dulcemente.

—Créame que no se puede—contestó él amablemente.— En siete colones son un regalo.

—Oh, Ud. podría perfectamente dejármelos en seis—replicó ella con coquetería.

—Se lo juro, señorita; si esta farmacia me perteneciera, no por seis colones fueran suyos, gustosamente se los obsequiaría, pero no soy más que un estudiante de farmacia, ofreciéndole a Ud. el precio mínimo.

La muchacha guardó silencio durante un minuto. Pensó que al dependiente le faltaba bastante para ser dueño de una botica, para decir luego:

—Bueno, tomo esta caja. Después se volvió hacia mí, que entretenida esperaba y murmuró: —Son muy buenos polvos, observe la calidad. Yo cogí la caja y asentí, uniéndonos luego los tres en alabanzas. —Envuélvame a mi otra, exclamé al fin. El dependiente regresó al momento con dos paquetitos y la joven y yo salimos plácidamente conversando de la botica.

Más inteligente que su amo

Es indudable que Antonio era un hombre de excelente corazón, afable, modelo de esposo y padre. De todas estas cotidianas y bellas cualidades había sido dotado nuestro amigo, pero los domingos ellas se diluían en una botella de aguardiente.

—Toñito querido, le decía su esposa. Ya hace siete años me vienes prometiendo formalizarte y todavía no te he visto sobrio un solo domingo.

—Mujer, contestaba él invariablemente: "No te apoyes en promesas..."

Una tarde que como costumbre se encontraba en la cantina en compañía de algunos amigos, se les ocurrió a éstos hacer partícipe de su bebida a Fox, el perro de Antonio. Al dueño no le agradó mucho la idea en un principio, pero a medida que el perro y los invitantes se iban intoxicando, más divertido encontraban el acto. Algunas horas más tardes el cantinero veía a varios de sus parroquianos andando en cuatro patas y otros, en ninguna.

Ocho días después quisieron repetir la broma. Fox siguió a su amo hasta la puerta de la taberna, en donde se paró firmemente, y ni las súplicas de su amo, ni los golpes de más de uno de los concurrentes lograron cambiar el ánimo del animal. Desde la puerta miraba lánguidamente a su amo. Antonio no pudo emborracharse ese día; la persistente mirada de su perro lo impresionaba y turbaba al mismo tiempo. Regresó a su casa y refirió lo ocurrido en presencia de su hijito.

—Papá—es que Fox es muy inteligente, argumentó el niño.

Antonio quedóse pensativo. Desde entonces no ha vuelto a embriagarse.

Brillante idea de Pedro!!

El pastor estaba desesperado. Pedro, único hijo, quien debía ser el orgullo paternal, no satisfacía sus ansias de trabajador constante y honrado. El muchacho distraía su ocio continuo con paseos matinales y caza de avecillas.

—Tu ociosidad es inaudita,—decíale el padre. Si te agrada vagar a la ventura, bien puedes hacerlo mientras conduces el rebaño. Mas nada convencía al joven de la utilidad y bienestar que trae consigo el trabajo; ni las súplicas de la madre, ni las severas palabras del padre.

Aconteció que un día, llegó a la aldea donde vivía nuestro joven, un mozo de brillante personalidad aunque vendedor de cerdos. Encontróse con Pedro y diez minutos después, éste había comprado un marranito de pocos meses.

Grande fué la sorpresa de la madre del muchacho al verlo correr hacia ella con el rostro iluminado por una alegre sonrisa.

—¿Qué te ocurre? ¿A qué le debes tan placentera cara? ¿Qué haces con ese animalito?

—Mamá—dijo el joven, resolví complacerte. De hoy en adelante me dedicaré a la cría de cerdos. Alimentaré bien éste, y cuando se encuentre crecido y lozano lo venderé para comprar 2 pequeños, y así sucesivamente hasta llegar a formar un bonito capital.

La madre corrió, llena de júbilo, a darle la nueva al padre.—Un milagro de Dios!, dijo ella,—nuestro hijo se torna en hombre de bien.

Transcurrió un mes y los padres observaban a Pedro, sorprendidos de su extraña conducta.

—¿Cómo es eso, Pedro?, preguntáronle un día; alimentas tu favorito hasta la exageración un día, y al siguiente lo dejas en ayunas.

—Ello se debe a una razón muy sencilla, contestó el mozo, en un presuntuoso y decidido tono. Cuando mi cliente se decida a matar el cerdo me pagará doble, pues encontrará una tajada de carne y otra de tocino alternativamente.

Escrúpulos higiénicos

María afirmaba que no podía dormir sin dejar la puerta entreabierta para que el aire constantemente renovado le permitiera un sueño tranquilo y saludable.

Cierta vez se vió moralmente forzada a pasar la noche en un hotel, con Margo su amiga, mas toda su habilidad oratoria no fué suficiente para convencer a su compañera de las conveniencias que traería consigo un cuarto bien ventilado.

Dos horas de inútil esfuerzo para dormirse, lograron solamente exasperarla. Se levantó a hurtadillas, y sin prender la luz se dirigió hacia la puerta. Después de algunos minutos de

(Concluye en la página 42)

Ha muerto el poeta César Vallejo

Por *ANTENOR ORREGO*

= *Colaboración*. Lima, junio de 1938 =

No es fácil que los pueblos se reconozcan en sus más auténticos hombres, en aquellos que llegan a ser como los arquetipos de sus valores congénitos. Es esta una paradoja que tiene, sin embargo, su explicación. El afloramiento de la intimidad espiritual, fuente inagotable de valores, es obra de un acendramiento oneroso y progresivo, y requiere órganos y capacidades especiales. Los pueblos, como entidades colectivas, no pueden por sí mismos realizar esta faena, que reclama siempre expresiones unívocas, unidades más concretas y vivas que las entidades grupales. Los pueblos carecen de los órganos adecuados para captar su propia realidad concreta y, para realizar o encarnar sus valores, tienen que servirse de las individualidades singulares, a la manera como el hombre se sirve de sus manos para coger los objetos. En principio, cada hombre es un órgano de la humanidad, pero en verdad, el pensador, el artista, el estadista son los que asumen la tarea de encarnar en su ser las fuerzas históricas vivientes.

Es necesario un mediador plástico

El hombre representativo necesita entre él y la masa una suerte de *mediador plástico*—expresión cara a Leibnitz,—la crítica: literaria, artística, filosófica o política. En los pueblos que poseen un índice cultural elevado este *mediador* opera activa y dinámicamente y es el mejor parteador de la historia con sus hechos y sus hombres significativos, con sus expresiones peculiares y sus formas nuevas. El caso de Francia nos da a comprender, mejor que cualquier otro, el ingente papel que cumple la crítica en el mundo contemporáneo. Día a día vierte en el comentario público, en el libro, en la glosa de salón, en la prensa, en la tribuna, la fecunda proyección del hombre representativo en la nación entera.

En los pueblos de un índice cultural inferior o rudimentario—el caso de América Latina—el artista, el pensador, el estadista suelen morir sin que se haya operado la accesibilidad de su obra al gran público, porque el mediador plástico de la crítica no es lo suficientemente poderoso, fino y activo para proyectarla en la conciencia colectiva. Y esto muchas veces a despecho mismo de la fama del escritor, del político o del artista, cuya tarea no ha sido discernida o discriminada en su más valedera, rica y profunda significación.

La obra de César Vallejo sirve de modo particular para diagnosticar esta opacidad o torpidez de los pueblos, pero sirve sobre todo, para revelarnos la flojedad o laxitud de la crítica latinoamericana, atenta en mayor grado a la última novedad europea. La baratija sensacional, que trae aroma ultramarino, suele ocupar casi siempre las primeras planas de los diarios y las secciones especiales de las revistas, en tanto que las obras más significativas de América permanecen nada menos que desconocidas. El poeta Vallejo muere—es verdad que muy prematuramente—casi ignorado, malgrado la fuerza y el perfil únicos de su obra literaria. Descartados los círculos intelectuales que vivieron más próximos al poeta en el Perú y en París, su tarea no alcanza a difundirse en ámbitos más extensos. Pero, Vallejo tomará su buen desquite en el porvenir. Cercano o lejano, tendrá que tomarlo porque arrastra un fermento que apenas comienza a burbujear en la vigilia de la conciencia continental.

Creatividad viviente

La imitación o inducción forastera ejerce todavía fuerte coerción en la mente americana. La

César Vallejo

Por *Picasso*

determinante actividad trófica de nuestra vida, no deja aún libre a nuestro espíritu para asimilar y expresar la sustancia más íntima de su propio drama. Para cumplir esta tarea se precisa una potente individualidad, capaz de incorporar en su entraña el mundo que le rodea en toda su vasta, compleja e intensa irradiación. Sólo así surgen las estéticas y las filosofías que asumen una valía original y, por lo mismo, universal y humana. Asimilación y oxidación son dos procesos antagónicos. La sustancia desprovista de actividad orgánica es devorada por las fuerzas externas, corroída por el viento que llega de fuera: es el proceso de oxidación cadavérica. Por contraste, la substancia viva absorbe su ambiente; va comiendo, como el gusano, la tierra de su camino, incorpora en su ser las energías impersonales de su contorno. Es el proceso de asimilación, que es proceso de vida. Los intelectuales de América suelen ser hombres oxidables, mineralizados, que se dejan ganar por la última brisa que arriba en las jarcias de un barco o en las alas de un avión. Sólo muy pocos—pueden ser contados con

(*Pasa a la página 46*)

Notas biográficas

= Sacadas de *Nuestra España*, París, en el número-homenaje a César Vallejo =

César Vallejo nació el 6 de Junio de 1893 en Santiago de Chuco, Departamento de la Libertad, Perú.

Cursó algunos años de Derecho y escribió sus primeros poemas en la ciudad de Trujillo.

Durante unas vacaciones pasadas en su pueblo natal vióse envuelto en un conflicto promovido por el encono de una enemistad persistente entre dos bandos locales. Incluyósele, por razón de odio, entre los responsables de los disturbios ocasionados con este motivo, en los que no había tenido participación alguna, Inocente, fue acusado, perseguido, encarcelado algún tiempo y puesto más tarde en libertad, hasta que al fin sobreseíllóse la causa.

Su nombre fue dado a conocer al público a poco de trasladarse a Lima, por un artículo sumamente elogioso de Abraham Valdemar que saludó en él el nacimiento de un garn poeta. Poco después publicó su primer libro, "Los Heraldos Negros", el cual, según José Carlos Mariátegui, "es el orto de una nueva poesía en el Perú". Cuatro años más tarde dió a la imprenta "Trilce", segundo libro de poemas que le colocó entre los más destacados líricos de habla castellana. Explícito es, a este propósito, el estudio que le dedicó José Borgamin en el prólogo de la segunda edición de "Trilce" publicada en Madrid en 1930.

A mediados de 1923 dejó América y se fijó en París. En 1928 hizo un primer viaje a la Unión Soviética, que repitió al año siguiente acompañado por su mujer. Expulsado de Francia en los últimos días de 1930 fijó su residencia en España, donde publicó un libro informativo sobre la U. R. S. S. titulado "Rusia 1931", y poco después una novela social de costumbres peruanas, "El Tungsteno".

Regresó a París en 1932 llevando una vida difícil y cada vez más retraída, dedicada en gran parte a sus trabajos literarios.

Iniciada la guerra de España hizo un viaje a Barcelona y Valencia a primeros de 1937 y otro más tarde con motivo del Congreso Internacional de Escritores celebrado en Valencia y Madrid en Julio de 1937, siendo nombrado secretario de la sección peruana de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

En los últimos meses de 1937 compuso una serie de poemas dedicados al drama español titulada "España, aparta de mí este cáliz". Así mismo escribió en esos meses un libro de poemas que deja inédito y que no tardará en ver la luz.

Falleció el 15 de Abril a las 9 y 20 de la mañana.

Su cuerpo fue velado el 19 del mismo mes en la Casa de la Cultura de donde salió para ser inhumado en el cementerio de Montrouge. Asistieron a la fúnebre ceremonia numerosas personalidades y pronunciaron discursos Louis Aragón en nombre de la Asociación Internacional de Escritores, Gonzalo More en nombre del Perú y Antonio Ruiz Vilaplana en nombre de España.

Además de las numerosas crónicas y artículos diseminados en diversas publicaciones sudamericanas César Vallejo ha dejado los siguientes

Libros publicados

Los Heraldos Negros, Poemas. Lima, 1918.
Fabla Salvaje, Narración. Lima.
Trilce, Poemas, con un prólogo de Antenor Orrego. Lima, 1922.
Segunda edición con prólogo de José Bergamín, Madrid, 1930.
Escalas Melografiadas, Poemas en prosa. Lima, 1923.
Rusia 1931. Estudio económico-social. Madrid. 1931.
El Tungsteno. Novela. Madrid. 1931.

Inéditos

España, aparta de mí este cáliz. Poemas.
Un libro de poemas sin título
Contra el secreto profesional.
El Arte y la Revolución.
Entre las dos orillas corre el río. Drama.
Lockout. Drama.
Colacho Hermanos. Comedia.
La Piedra Cansada. Escenario incaico.

Confesión del amigo que vuelve *

Por ENRIQUE ESPINOZA

= *Envío del autor*. Buenos Aires, octubre de 1938 =

La muerte de Lugones me sorprendió en La Habana el sábado 19 de febrero mediante el cable tardío de un diario de la noche, a la víspera misma de una conferencia que debía pronunciar sobre *El sentido social de Martín Fierro* en la benemérita Institución Hispano-Cubana de Cultura que preside con tanto cariño como eficacia el Dr. Fernando Ortiz.

¿Necesito decir que los veinte años pasados en la intimidad de Lugones, a quien por cierto tuve ocasión de exponer el propósito de mi conferencia casi un lustro antes, al concebirlo en forma de artículo o ensayo para el centenario de Hernández, me trajeron aquella noche innumerables recuerdos personales que con el insomnio y la soledad prolongaron mi angustia hasta la madrugada?

No bien asomó la primera luz del sol en la alta ventana de mi triste pieza de hotel, bajé a la calle para comprar los diarios dominicales en procura de un desmentido más que de una confirmación a la muerte de Lugones, ya que en mi desvelo no había dejado de abrigar la secreta esperanza de que todo fuera sólo un equívoco, una pesadilla, un error.

Desgraciadamente, ahí estaba el fatídico telegrama, encabezando unas notas ligeras sobre la obra y la vida de Leopoldo Lugones. Apenas si se recordaba en tales notas otros libros suyos que los de fines del siglo pasado o principios del presente. De toda la estrepitosa actuación pública del escritor durante más de cuarenta años sólo aparecía entre comillas la malhadada frase trunca de su discurso militarista en Lima con motivo del centenario de Ayacucho. Una de las crónicas en su afán de hacerla más significativa convertía "la hora de la espada" en el título de un canto o poema... Como si Lugones no hubiese dejado una docena de auténticos libros de versos desde *Las Montañas del Oro* y *Los Crepúsculos del Jardín* hasta los *Poemas Solariegos*, pasando por el *Lunario Sentimental* y *El Libro de los Paisajes*, para no mencionar aquí la totalidad de su obra poética.

Pero aún de estos pocos libros sólo se trataba allá del segundo y no por la innegable influencia que "Los doce gozos", por ejemplo, ejercieron en su tiempo sobre la mayor parte de los poetas del continente, desde la Argentina hasta México, sino por aquella injusta acusación de plagio a Herrera y Reissig que lanzara sobre nuestro poeta el venezolano Blanco-Fombona, primero; y el argentino (por su vida y por su obra) Horacio Quiroga, después.

(*) Ya en prensa este número, el escritor que firma Enrique Espinoza, quien trabajó durante muchos años al lado de Lugones en la Biblioeca Nacional de Maestros, nos envía este artículo cuya publicación creemos de interés para los que desean formarse, entre tantos juicios contrarios, una más cabal opinión sobre la personalidad de Lugones (*Nota de* Nosotros, *Buenos Aires, en su número* 26/28, *Mayo/Julio de* 1938. *Año II, extraordinario, dedicado a Leopoldo Lugones*).

Horacio Quiroga

Uno de los diarios más importantes de La Habana citaba entre las obras en prosa de Lugones, *La Argentinidad* de Ricardo Rojas. Otro le atribuía en una confusión de distinta especie lo más característico de la vida de Santos Chocano. Y todos, cual más, cual menos, caricaturizaban en pocas líneas la verdadera imagen del hombre íntegro y del escritor representativo que había conocido de cerca durante veinte largos años.

En verdad, toda aquella prensa revelaba apresuramiento, falta de información y de crítica antes que mala fe, antipatía o inquina. Pero en mi estado de ánimo esta omisión involuntaria de lo propio y mejor de Lugones, su gran personalidad en primer término, no dejó de aumentar mi pena aquella mañana. Era una nueva y última comprobación de la poca importancia que se concede en Hispanoamérica a los libros de nuestros más altos escritores, cuando éstos no visten la casaca de los diplomáticos y aquéllos no repiten el lenguaje de las conmemoraciones oficiales del día de la raza...

Unas horas más tarde, camino del Teatro del Prado, donde tenía que leer mi conferencia sobre el inmortal poema de Hernández, cuyo reconocimiento en Buenos Aires iniciara Lugones justamente veinticinco años atrás, no pude menos que dejarme llevar a lo largo de la Avenida Martí por un pensamiento melancólico.

Los países hispanoamericanos, no obstante su comunidad de origen, idioma y cultura, viven en creciente ignorancia de sus hombres y regímenes representativos, a tal punto que sólo la inesperada desaparición de unos u otros halla eco difuso en su prensa y esto de la manera más lamentable.

Fué naturalmente lo que acabamos por decirle al público del teatro en un sentido homenaje a Lugones, añadiendo con profunda emoción que, como Unamuno, nuestro poeta merecía el reconocimiento no sólo del amigo sino también del adversario, porque para éste sobre todo había sido una gran luz de aurora antes de hundirse en su propia sombra.

Mis palabras no dejaron de impresionar al culto auditorio de la institución patrocinadora de la conferencia. En el mismo teatro dos jóvenes profesores de la Universidad de La Habana se me acercaron al final para invitarme a hablar en la Facultad de Letras.

La coincidencia de cumplirse el día aterior el primer aniversario de la muerte de Quiroga, sobre quien acababa de publicar un artículo en la *Revista Cubana*, recordando de entrada cuanto le había unido en vida a Lugones, me decidió a trazar un paralelo entre estas dos singulares figuras de ambos países del Plata, que son a mi juicio sus escritores máximos en prosa y verso, respectivamente. Pero de todo lo que dije allá durante una hora y media porque no me dieron tiempo para escribir el discurso, sólo creo oportuno recordar aquí la siguiente conclusión:

Nunca tuvimos para el invariable Quiroga tantos elogios cuantos vituperios tuvimos para el versátil Lugones.

Y a buen entendedor...

De vuelta a la casa, en Buenos Aires, tras una

Leopoldo Lugones

Dibujo de *Alejandro Sirio*

prolongada ausencia de más de dos años, el recuerdo de Lugones y Quiroga con quienes había andado tantas veces por esas calles céntricas, fué para mí al principio, sobre todo, una verdadera obsesión.

Al retornar solo a los lugares que antes frecuentáramos juntos, creí sentir a derecha e izquierda el embarazo de su doble compañía, igual que el de las propias manos en ciertas circunstancias.

Sin embargo, la ciudad evocadora e indiferente como siempre a las manifestaciones más sutiles de la inteligencia, no sospechaba siquiera el vínculo extraordinario que ella misma había tejido por tal intermedio en el menos importante de sus hijos pródigos.

Sólo dos o tres amigos fraternales, que también lo fueron de Lugones y Quiroga, compartían ahora a mi lado esta conjunción de sus nombres en un cariño idéntico, a pesar de todas las diferencias. Porque después de todo, el uno había salido del otro, como un río de una montaña. Lugones era nuestro pasado; Quiroga, nuestro porvenir. Los dos, fieles a su índole clara y distinta, apenas pertenecían al presente, que no los había sabido comprender en su órbita. Expliquémonos.

La eclosión finisecular de Lugones como poeta americano, el más fuerte de cuantos surgieron antes y después entre nosotros, determina el arranque de Quiroga al comienzo del nuevo siglo. Es un momento crucial para la literatura hispanoamericana y por lo mismo lo es también para ellos, que llegan pronto a encarnar sus dos direcciones principales.

No por nada asegura Quiroga en el mejor ensayo que se ha escrito sobre *Los Crepúsculos*, refiriéndose a "Emoción aldeana" en particular, como ejemplo típico del Lugones de mejor ley:

"Esto supone orientación al arte del hombre, no de la belleza; algo de la severa rectitud que se tuvo antes cuando se escribía sin el propósito de hacer obra de arte."

Y no por nada tampoco Lugones recuerda en su hermoso artículo acerca de la novela inicial de Quiroga, su juicio ya hecho a la lectura de *El Crimen del Otro:*

"Creía haber dado con el primer prosista de entre la juventud americana, hecho por cierto consolador y singular. Esta novela (*Historia de un amor turbio*) es al respecto una confirmación incontestable."

Ambas apreciaciones, igualmente alejadas por su mutua y confesada amistad personal del toma

y daca de las gacetillas anónimas, aparecen varios años después que sus autores vuelven de un viaje que emprenden juntos a Misiones. Quiroga para no desligarse ya nunca de aquella tierra salvaje donde arranca con sus manos de *pioneer* la materia de sus cuentos más perdurables. Lugones sólo para dar cima a su libro *El Imperio Jesuítico* que, con el de *La Guerra Gaucha* que le sigue, constituye la prueba más elocuente de la formidable disciplina intelectual que se ha impuesto desde su primera juventud. De ahí dimana precisamente aquel maravilloso dominio del idioma que Lugones luce a ratos con el alarde marcial de los Caudillos y los Conquistadores. Nuestro poeta no dejaba de ser lo uno y lo otro en su sentido menos bárbaro.

En efecto, ningún escritor argentino acusa una preparación tan sólida como la de Lugones para ejercer su oficio, si se exceptúa a Sarmiento que le precede en cincuenta años por igual camino. Como Sarmiento, Lugones representa entre nosotros, desde su fogosa aparición en Córdoba hasta su buscada muerte en Buenos Aires, un ejemplo parejo de escritor militante.

Lugones ha cambiado, es verdad, más cabalmente que Sarmiento de odre su vino; pero como dice Alfonso Reyes, su vino se resentirá siempre del odre primitivo.

¡Qué falta hace explicárselo al pueblo en un lenguaje menos remoto!

———

Pero he aquí que en artículos y conferencias apologistas de última hora, profesores y académicos quieren presentarnos un Lugones a su medida. Todo cuanto para nosotros significa en la obra del poeta una revolución liberadora es reducido por ellos a un común denominador poco menos que despectivo. Y como allá donde aparecen hombres y relaciones históricas ellos sólo ven escuelas y caprichos literarios, natural es que se les escape el aporte personalísimo de Lugones a través de las múltiples influencias que le enrostran, empezando por la de Hugo, con quien nuestro poeta tenía profundas afinidades orgánicas.

El maestro Rubén Darío, al ocuparse de Lugones en *El Tiempo* de 1896 como *fils de quelqu'un* que somos todos, no dejaba de ver ya entonces en su impetuoso compañero recién llegado de Córdoba el alma del gaucho. A este respecto anota una feliz observación llena de clarividencia:

"Se me antoja que su socialismo o su anarquismo ha tenido por principio el amor a la poesía nativa, desterrada y aniquilada por el mercantilismo burgués."

Los nuevos descubridores de Lugones, que de paso protegen por igual a Darío, llamándolo familiarmente Rubén, eluden sin embargo las ideas juveniles del poeta, nacidas según el testimonio magistral, de su entrañable amor a Martín Fierro, digamos, para ser más precisos.

Ahora bien, aunque nadie puede disimular aquellas ideas juveniles del poeta hasta en las mismas *Odas Seculares* de grata memoria, estos vergonzantes cómplices y beneficiarios del mercantilismo burgués, insisten en pintarnos un Lugones como ellos sin conflictos ni inquietudes de ninguna clase ante el todopoderoso Estado-Moloch.

En resumen, ven en Lugones un poeta puro no en el sentido formal de Valery que sus primeros libros de versos han hecho posible, precisamente, sino en el sentido místico de Claudel que ellos explotan siguiendo la moda para asegurarse el disfrute de sus jubilaciones burocráticas, a costa de los trabajos rurales que Lugones ha cantado en sus mejores libres durante treinta años.

Porque es el caso de preguntarles a estos académicos satisfechos ¿dónde estaban a la aparición de los *Poemas Solariegos*, v. g. que tan patrióticamente exaltan ahora? "Patriotismo y caldo gordo!"...

Vergüenza nos da recordarlo, pero la verdad es que de dicho libro campestre anunciado ya en el *Lunario Sentimental*—como que contiene "Los burritos" del escándalo y de la injuria por aquel entonces—no se ha podido hacer hasta hoy más que una sola edición agotada en diez años con ayuda de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Qué mucho pues, que leyendo a tales doctores desde lejos o escuchándolos desde cerca haya tenido siempre presente en el recuerdo una de las páginas más amargas y personales de la *Historia de Sarmiento* aquélla en que Lugones parece presentir su propia suerte sin remedio cuando dice:

"Irreparable, efectivamente este dolor de los pobres grandes muertos a quienes ni la salva de cañón, ni el féretro en la cureña, ni la calle denominada, ni la estatua que los embalsama en bronce van a quitar un solo minuto de las miserias que pasaron, de la ingratitud que devoraron, de la soledad que padecieron; ....

....

y ahora vienen con su efigie de bronce hueco, sus tiros de vana pólvora, sus calles con nombre, sus discursos más cuidados que la perra vida del célebre infeliz, en cuyo mismo despojo hallan causa para untarse de talento ajeno, exhibiéndose justos a destiempo, escandalosos de luto nacional, estos gusanos de la gloria..."

La página entera no tiene desperdicio en su relativa abundancia; pero creo que con lo transcrito es suficiente.

Por mi parte, puedo decir que habiéndome acercado a Lugones en la adolescencia como muchos jóvenes escritores en cierne de la después llamada generación de *Martín Fierro* por el periódico de este nombre, he contribuido desde entonces al reconocimiento de lo mejor de su obra y de su personalidad.

El gran viraje de Lugones a raíz de la guerra mundial y su inclinación cada vez mayor hacia la fuerza injusta de Roma, lejos de convertirme como a tantos admiradores de su juventud en exaltado enemigo de su poesía, sólo me hizo leal adversario de su política militarista ya que como civil Lugones era uno de los hombres más democráticos y menos autoritarios que he conocido.

Claro que mi adhesión espiritual pocas veces fué interpretada con altura entre nosotros. Para ciertos literatos profesionales sólo se trataba de una mera cuestión de intereses comunes. Esto lo decían en un país cuyos libreros enriquecidos no se disputan precisamente la edición de libros de versos o estudios helénicos. Para los francotiradores de la política ajena, que repiten espontáneamente las órdenes de un jefe infalible, era yo un simple secuaz del fascismo a pesar de mi conducta libérrima y de mi origen judío que hasta por amor propio me defiende de tanta indignidad.

Pero si he de ser sincero hasta el fin debo declarar que mi apego a Lugones, además del gran afecto personal, ciertamente compartido por el maestro, fué ante todo una prueba de inteligencia. Carlos Marx, nada menos, a quien Lugones había empezado a traducir en su juventud y a quien yo leí en su Biblioteca Nacional de Maestros sin temor de ser denunciado como comunista, me daba el ejemplo aleccionador.

Entre el maravilloso poeta Enrique Heine, que en sus mejores años destaca el carácter intelectual de la Revolución Francesa y el virtuoso tribuno del pueblo Ludwig Boerne que pretende encarnarla a su modo, Marx no duda en quedarse con el primero, certificando en una carta famosa que a los poetas hay que juzgarlos con un rasero especial.

Es lo que guardando todas las distancias, hice yo cuando nuestros sedicentes escritores marxistas y liberales hicieron lo contrario. Entre Lugones y... (ponga el lector el nombre del moralista o escritor político que prefiera) no he vacilado un instante.

"Lo peor que puede ocurrirle a los filisteos al enfrentarse con el genio es tener razón", afirma Mehring, el más autorizado biógrafo de Marx.

El amauta José Carlos Mariátegui, una de las cabezas más claras de nuestra América, lo sabía por igual. En una carta que me escribió hace más de diez años y que recogí íntegra en el número de *La Vida Literaria* con que lamentamos su muerte, no sin la colaboración de Lugones, puede leerse:

"Estoy políticamente en el polo opuesto al de Lugones. Soy revolucionario. Pero creo que entre hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aun combatiéndose. Sobre todo, combatiéndose. Con el sector político con el que no me entenderé nunca es el otro: el del reformismo mediocre, el del socialismo domesticado, el de la democracia farisea ....

....

En Lugones he admirado siempre al artista, al pensador que se expresa sin equívoco y sin oportunismo. Ideológicamente estamos en campos adversos. Me aflige que él refuerce con su nombre y con su acción a los conservadores. Aunque siempre es una ventaja encontrarse con un adversario de su estatura."

Quién sabe cuantos años pasarán antes de que vuelva a darse entre nosotros el espectáculo de un hombre y de un escritor tan extraordinario como Leopoldo Lugones. De seguro nuestra generación no alcanzará ya otro. Los que tuvimos pues la dicha de conocerlo íntegramente estamos en el deber de impedir que por *razones políticas* en el peor sentido de estas palabras, se mutile a Lugones para la posteridad. Es imprescindible recoger todo lo que ha escrito el poeta en una edición nacional y definitiva de su obra, dejando al tiempo, supremo juez, que pronuncie la árdua sentencia acerca de lo que le pertenece.

Lugones constituye un fenómeno demasiado complejo y singular en nuestras letras para caber dentro de una simple definición de escuela o tendencia. Siempre estaba donde menos pensábamos. Como Sarmiento fué sin duda el argentino más representativo de su país y de su tiempo. A todas partes, excepto a la Iglesia, había llegado antes que cualquiera de sus contemporáneos. De todas partes también era el primero en irse. Tenía, según él mismo ha dicho alguna vez de sí, la libre condición del viento.

Dueño de su vida y de su muerte tan semejante a la de los hombres humildes de su pueblo, estamos seguros de que éste no tardará en reconocerse en Lugones como lo hace actualmente el pueblo ruso en Púschkin. ¿No enseñó el mismísimo Lenín a los niños de las escuelas de Moscú a poner al excortesano del Zar sobre el poeta comunista Mayakovsky.

Más inteligente que...

(*Viene de la página* 39)

impaciente búsqueda, logró palpar la ventana. Pronto se enteró que ésta se encontraba trabada. La forzó y obtuvo el vidro en pedazos. Esto le causó una muy pequeña preocupación, pues veía satisfechos sus escrúpulos higiénicos. Retornó a la cama complacida, saboreando el viento que penetraba por la rotura, a refrescar sus sienes.

A la mañana siguiente su primera vista captó la ventana cerrada. Se levantó sorprendida, mas no pudo llegar a ella: en medio cuarto se encontraba el vidrio del armario para libros, completamente destrozado.

El fraude reina en Europa

Por ROBERT DELL

= De *The Nation*, New York, octubre 22 de 1938. Trad. y envío de doña *M. de S.* =

La traición a Checoeslovaquia por los gobiernos de Inglaterra y Francia está ya consumada. Y los representantes de los pueblos inglés y francés en el Parlamento han dado su aprobación, haciéndose así cómplices del crimen. En la Cámara francesa 535 diputados estuvieron de acuerdo con la acción del Gobierno y solamente los 73 comunistas, 1 socialista y un diputado de la derecha votaron contra ella. Los nombres de estos dos hombres justos merecen pasar a la historia. Fueron Pierre Bloch y Henri de Kerillis.

El colapso moral de Francia ha sido la mayor desilusión de mi vida. Por casi sesenta años Francia ha sido mi segunda patria y mi hogar espiritual. El pueblo francés tiene sus defectos como los tienen los demás pueblos, pero siempre ha sido valiente y ha tenido una idea muy alta del honor. No puedo creer que ese pueblo haya cambiado en cuestión de un par de semanas. Cuando se dé cuenta de cómo ha sido engañado y traicionado por políticos cobardes o corrompidos y por una prensa venal, estoy seguro que se volverá contra los hombres que lo han traicionado y deshonrado, pero, ay, es casi seguro que será demasiado tarde.

No nos engañemos. La probabilidad—la angustiosa probabilidad—es que éste será el fin de Francia como potencia mundial. La culpa de Francia es mayor que la de Inglaterra, pues Francia era la aliada de Checoeslovaquia e Inglaterra no lo era. Sin embargo, varias veces durante los últimos seis años Alemania hizo proposiciones a Checoeslovaquia. En una ocasión el gobierno alemán propuso un pacto de no-agresión con la condición de que Checoeslovaquia denunciara el tratado con Francia y el pacto con la Rusia Soviética. En todas las ocasiones el gobierno checoeslovaco consultó al gobierno francés y se le dijo que rechazara las propuestas alemanas y se le aseguró que Francia estaba firme e irrevocablemente detrás de Checoeslovaquia. Así, por ser leal a la Alianza Francesa, los checoeslovacos perdieron la oportunidad de llegar a un arreglo con Alemania bajo condiciones menos desfavorables que las que les impusieron los gobiernos francés e inglés.

Hasta el 18 de setiembre el gobierno francés siguió asegurando al gobierno checoeslovaco que lo apoyaría, pero ese día Eduardo Daladier y Jorge Bonnet convinieron en imponer a Checoeslovaquia las propuestas de Hitler y de Lord Runciman. A las 2 de la madrugada del 21 de setiembre, después que el gobierno checoeslovaco se había negado a aceptar el plan germano-británico-francés, los Ministros de Inglaterra y Francia presentaron al Presidente Benes un ultimatum. Se le dijo que si rechazaba las propuestas, Francia no cumpliría con sus obligaciones del tratado de alianza y Checoeslovaquia tendría por consiguiente que pelear con Alemania, ella sola.

Y este crimen lo cometieron políticos de izquierda. Anatole France dijo que los reaccionarios nunca necesitaban estar en el poder en Francia, pues siempre encontrarían hombres de izquierda que llevaran a cabo su política. Los sucesos de los últimos tres años lo han probado. Ningún gobierno de derechas podría haber hecho lo que ha hecho el Gabinete de Daladier. Hubiera encontrado la oposición de todos los partidos de izquierda, incluso del Partido Radical del cual Daladier y Bonnet son distinguidos ornatos. Esta conducta de parte de Daladier y Bonnet no es sorprendente. Daladier ha sido fiel a su pasado, pues fué su política en 1933 y, en particular, sus negociaciones secretas con Hitler, en las cuales Fernand de Brinon hizo de intermediario, lo que echó a Polonia en los brazos de Alemania.

No solamente los Radicales Franceses, sin embargo, son los responsables de este crimen. En su responsabilidad participan de lleno el Partido Socialista Francés y su líder, León Blum. El colapso moral de León Blum es una desilusión tan grande como el colapso moral del pueblo francés. Después de haber traicionado a la República Española ha ayudado ahora a traicionar y a destruir el único estado democrático que quedaba en la Europa Central. Pues Checoeslovaquia ha sido destruída. La nueva Checoeslovaquia, privada de sus fortificaciones, con una frontera indefendible, con todo su sistema económico hecho pedazos, no puede llevar una vida independiente, política ni económicamente. Tiene que venir a ser un estado vasallo de Alemania y en cualquier momento Hitler puede anexársela, si cree que vale la pena, pero quizás no lo haga. En cuanto a la garantía inglesa y francesa de la independencia checoeslovaca, es un insulto añadido a la injuria que se le ha hecho a ese país. ¿Qué hombre honrado se atreverá a decir que Inglaterra o Francia irán alguna vez a la guerra para defender la integridad territorial de lo que queda de Checoeslovaquia? Bien sabemos todos que no lo harán, y lo saben también los checoeslovacos. La tal garantía no es más que una redomada hipocresía. León Blum es especialmente responsable de la destrucción de Checoeslovaquia. El preparó el camino cuando en 1936, bajo presión de parte de Inglaterra y para evitar enojar a Musolini, rechazó la oferta de un pacto de ayuda mutua hecho a Francia y a Alemania por los países de la Pequeña Entente.

CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL

son las dolencias que se curan rápidamente con

Kinocola

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente".

El papel más siniestro que se ha jugado en este vergonzoso asunto ha sido el de Jorge Bonnet. Desde hace algún tiempo, y mientras ha estado asegurando al gobierno checoeslovaco de la ayuda francesa, no ha ocultado en conversaciones privadas su opinión de que Francia debía abandonar a Checoeslovaquia y llegar a un acuerdo con Alemania. Llegó hasta a decir al Embajador alemán en París que él estaba en favor de un plebiscito en los distritos sudetenes alemanes. Ha inspirado los artículos derrotistas y anti-checoeslovacos que han aparecido en la prensa francesa, en los cuales Goebbels descendía como Júpiter en una lluvia de oro. Bonnet ha estado trabajando en connivencia con Flandin, que es el representante en Francia del grupo inglés pro-alemán y quien envió un telegrama de felicitación a Hitler después de la capitulación de Munich. El colmo del cinismo de Bonnet lo demuestran algunas observaciones que hizo en una conversación privada con cierta delegación de la Asamblea de la Liga durante su visita por avión a Ginebra el 11 de setiembre. En dicha conversación dijo que si había guerra Italia estaría del lado de Alemania, Polonia mantendría a lo más una malévola neutralidad, y sería necesario enviar tropas a España para destruir a Franco y sacar a los alemanes e italianos. Francia tendría pues que pelear en tres frentes, lo que sería como "saltar desde la Torre Eiffel." Por otra parte, si a Hitler se le dejaba hacer en Checoeslovaquia, pronto se haría el dueño de la Europa Central y al final Francia bajaría al nivel de un poder de tercera clase. Este, como lo expuso el propio Bonnet, será el resultado de su política. La actitud de Bonnet convenció a los círculos diplomáticos de París y sin duda también a Hitler de que Francia no cumpliría sus obligaciones con Checoeslovaquia.

Aunque esta vez fué el gobierno francés el que tomó la iniciativa en la capitulación final a Hitler—fué Daladier quien propuso la visita a Berchtesgaden—no hay duda que la diplomacia inglesa le ganó a la francesa, como lo ha estado haciendo constantemente durante los tres últimos años. Uno de los pocos franceses que yo he conocido que comprendió que la clase gobernante inglesa era la más inteligente, inescrupulosa y pérfida del mundo, fué Anatole France, cuya perspicacia era casi superhumana y quien bajo ningún concepto se hizo nunca ilusiones. Hasta algunos de mis más inteligentes amigos franceses se negaron a creerme cuando yo les dije que "un estrecho acercamiento con Inglaterra", llevado a cabo en la forma en que estaba siendo llevado a cabo desde el comienzo de 1936, llevaría a Francia a la ruina. No vacilo en decir que la política de Laval de un entendimiento con Alemania e Italia para excluir la influencia inglesa del Continente hubiera sido menos desastrosa para Francia que la política del Frente Popular. Hubiera sido mejor tratar con Alemania de igual a igual en 1935 que capitular ignominiosamente en 1938. Esto no quiere decir que, en mi opinión, la política de Laval fuera la buena. Francia no tenía que escoger entre dos males. Si se hubiera seguido la política de Louis Barthou, Francia sería ahora más fuerte que nunca.

En realidad, la traición de Checoeslovaquia es el resultado de una confabulación, lo mismo que la traición de Abisinia lo fué en 1935. La decisión de Chamberlain de desmembrar a Checoeslovaquia no fué hecha en Bershtesgaden el 16 de setiembre, sino a mediados de junio, cuando Chamberlain propuso por primera vez mandar un mediador inglés a Praga. Y, como dije en *The Nation* de 20 de agosto, Runciman fué enviado a Praga para inducir a Checoeslo-

vaquia a cometer suicidio nacional, de modo que Hitler pudiera obtener lo que quería sin recurrir a la fuerza. La misión de Runciman fué impuesta al gobierno francés, y cuando ese gobierno mostrando gran debilidad consintió en ella, la iniciativa pasó de sus manos. El siguiente pasaje del discurso de Chamberlain en la Cámara de los Comunes el 3 de octubre es significativo:

"Desde que asumí mi cargo actual, mi propósito principal ha sido trabajar por la pacificación de Europa, por hacer desaparecer las sospechas y animosidades que han estado hace tiempo envenenando el aire. El camino que conduce al apaciguamiento es largo y está lleno de obstáculos. Esta cuestión de Checoeslovaquia es el último y quizás el más peligroso. Ahora que lo hemos pasado creo que puede ser posible seguir progresando en el camino hacia la cordura."

Esto es, Checoeslovaquia era el último y "más peligroso" obstáculo hacia la política de Chamberlain de un entendimiento anglo-germano-italiano y por lo tanto había que destruírla. La gran dificultad que se presentaba en el camino para su destrucción era la alianza franco-checoeslovaca, con la que, por lo tanto, había que acabar. Y se acabó con ella.

El informe de Runciman, fechado el 21 de setiembre pero no dado al Gabinete inglés hasta inmediatamente después del regreso de Chamberlain de Berchtesgaden, demuestra que Runciman había decidido recomendar el desmembramiento de Checoeslovaquia antes de que Hitler lo pidiera formalmente. En algunos puntos Runciman iba aún más allá que Hitler. Por ejemplo, Runciman sugería que después de transferir el territorio checoeslovaco a Alemania "un representante del pueblo sudeté alemán tuviera un puesto permanente en el Gabinete Checoeslovaco." Recomendaba además:

"...que el gobierno checoeslovaco debe prohibir a aquellos partidos o a aquellas personas en Checoeslovaquia que hayan estado deliberadamente favoreciendo una política hostil a los vecinos de Checoeslovaquia (esto es, los antinazis) que continúen sus agitaciones y que, si fuere necesario, se tomen medidas legales para terminar con tales agitaciones."

Runciman admite en su informe que él tenía "mucha simpatía con el caso de los sudetés", y que él creía que cualquier arreglo que no fuera el desmembramiento de Checoeslovaquia no sería duradero. Las opiniones de Runciman eran desde luego conocidas de los líderes sudetés alemanes y por medio de ellos conocidas de Hitler, y no hay duda de que la presencia de Runciman en Checoeslovaquia fué un obstáculo para cualquier arreglo entre los sudetés y el gobierno checoeslovaco. La actitud de Runciman además convenció sin duda a Hitler de que el Gobierno británico nunca haría nada para impedir que él hiciera lo que quería en Checoeslovaquia.

Por otra parte, algunos miembros de la misión de Runciman hicieron indudablemente todo lo posible para obtener un arreglo. Cuando Henlein fué a Berchtesgaden el 2 de setiembre, los sudetés alemanes estaban dispuestos a aceptar el tercer plan del gobierno checoelsovaco como base de las negociaciones. El 3 de setiembre Basil Newton, Ministro británico en Praga, informó al Presidente Benes que tenía que aceptar los ocho puntos de Henlein. Esto se hizo saber casi inmediatamente a Hitler, quien ordenó en el acto a Henlein que rechazara el tercer plan. Chamberlain dijo en su discurso en la Cámara de los Comunes el 28 de setiembre que "Lord Runciman apoyaba firmemente las representaciones de Mr. Newton al doctor Benes". Benes cedió y propuso el "cuarto plan", que fué comunicado a los representantes sudetés alemanes el 6 de setiembre. Chamberlain dijo en su discurso del 28 de setiembre que "en la opinión de Lord Runciman este plan comprendía casi todos los requisitos de los ocho puntos de Carlsbad." El 12 de setiembre Hitler hizo su violento discurso en Nurenberg, y el 14 Henlein hizo una proclamación manifestando que los puntos de Carlsbad no eran ya suficientes y exigiendo el desmembramiento de Checoeslovaquia. Huyó entonces a Alemania, en donde procedió a formar una legión sudeté para atacar a Checoeslovaquia. Después de la huída de Henlein y de los otros extremistas sudetés, los líderes sudetés más moderados que permanecieron en Checoeslovaquia, se mostraron dispuestos a llegar a un acuerdo con el gobierno checoeslovaco, y es posible que se hubiera llegado a un arreglo si los hubieran dejado solos.

Violento como era, el discurso de Hitler de Nurenberg demostraba que él no quería una guerra general. La opinión diplomática en Europa fué casi unánime en pensar que si Inglaterra, Francia y Rusia hubieran juntas informado a Hitler que un ataque alemán a Checoeslovaquia significaría guerra con todas ellas, él nunca se hubiera atrevido a llevar a cabo tal ataque. El gobierno británico persistió en negarse a hacer tal declaración porque Chamberlain quería que Checoeslovaquia fuera desmembrada en interés de su política profachista. Sobre todo, él deseaba evitar la cooperación con la Rusia Soviética. Había siempre cierto riesgo de que Hitler pudiera estar bastante loco para ir a la guerra con Inglaterra, Francia y Rusia, especialmente cuando había hecho las declaraciones que hizo en su discurso de Nurenberg. Una guerra contra Alemania en que ésta hubiera sido derrotada hubiera significado la ayuda de la Rusia Soviética y del Trabajo organizado en Inglaterra y Francia. Las clases gobernantes de Inglaterra y de Francia comprendían el peligro que eso significaría para ellas, y no se atrevieron a afrontarlo. La posibilidad de que Hitler hubiera realmente forzado la guerra era, sin embargo, muy remota. Decididamente que él no podía contar con la ayuda de Italia, en donde el sentimiento era tal que, si Mussolini hubiera ido a la guerra en ayuda de Alemania, el régimen fachista habría sido derrocado. Hay buena razón para creer que el Rey de Italia se negó a firmar una orden de movilización y que dijo que él abdicaría antes que convenir en la guerra.

Todas las manifestaciones inglesas estaban redactadas de tal modo que dejaban una escapatoria para que el Gobierno británico evadiera el intervenir en la defensa de Checoeslovaquia. La declaración oficial hecha a la prensa internacional el 11 de setiembre decía que la Gran Bretaña no podía permanecer alejada de una guerra general "en que fuera amenazada la integridad de Francia". La cuestión de en qué circunstancias pudiera ser amenazada la integridad de Francia quedaba así al criterio del gobierno británico. La declaración hecha por el British Foreing Office el 26 de setiembre decía: "Si, a pesar de todos los esfuerzos hechos por el primer Ministro inglés, Alemania ataca a Checoeslovaquia, el resultado inmediato tiene que ser que Francia debe ir a su ayuda, y la Gran Bretaña y Rusia seguramente se pondrán del lado de Francia."

Como en todas las declaraciones inglesas anteriores sobre el particular, toda la responsabilidad de recurrir a la guerra se hacía recaer sobre el gobierno francés. Los que conocían a Daladier y a Bonnet sabían que ellos nunca tendrían el valor de asumir tal responsabilidad. Como dijo Daladier en su discurso en la Cámara, fué él quien sugirió a Chamberlain por teléfono la noche del 13-14 de setiembre que deberían verificarse "reuniones directas entre los hombres responsables." Aparentemente Daladier deseaba ir a Berchtesgaden él mismo con o sin Chamberlain, pero éste insistió en ir solo y Daladier cedió como de costumbre.

¿Por qué el gobierno francés aflojó de repente en esta forma precisamente cuando la opinión pública en Inglaterra se estaba consolidando? No fué por razones militares, pues el General Gamelin había declarado que el ejército francés estaba preparado para la guerra y que las posibilidades eran muy a favor de una derrota alemana. En mi opinión fué que ni Daladier ni Bonnet nunca habían pensado en ir a la guerra bajo ninguna circunscia. El 17 de setiembre Chamberlain regresó a Londres de Berchtesgaden, y al siguiente día Daladier y Bonnet fueron a Londres y se les informó del plan Hitler-Runciman. Cuando volvieron a París, Daladier declaró que habían cedido a la presión de Inglaterra, pero no era verdad. La verdad fué que Halifax y Vansittart, especialmente este último, levantaron grandes objeciones al plan Hitler-Runciman, y si Daladier y Bonnet los hubieran acuerpado, Chamberlain se hubiera visto obligado a ceder. Daladier y Bonnet ayudaron a Chamberlain contra ellos.

Durante la reunión en Londres el 18 de setiembre, Bonnet dió una versión completamente falsa de la conversación que él había tenido con Litvinov en Ginebra el 11 de setiembre. El declaró que Litvinov le había dicho que Rusia no podría intervenir para defender a Checoeslovaquia en caso de guerra. En efecto, Litvinov le había dicho precisamente lo contrario. Bonnet ya había dicho la misma mentira a sus colegas en el Gabinete francés. Además, Bonnet llevó con él a Londres el informe del General Gamelin, del cual leyó solamente las primeras páginas en las que el General exponía los puntos débiles del ejército francés. En el resto del informe Gamelin hacía mención de los puntos fuertes y concluía en el sentido ya mencionado. Cuando Bonnet volvió a París, hizo circular en ciertos periódicos franceses un informe al efecto de que al gobierno ruso se le había pedido entrar en conversaciones militares con el gobierno francés y se había negado a ello. Esta vez también la verdad era justamente lo contrario. Antes de salir Litvinov de Moscú para Ginebra había propuesto conversaciones militares y repitió la propuesta a Bonnet el 11 de setiembre. El declaró públicamente en dos discursos en Ginebra, uno en la Asamblea de la Liga y el otro en el Sexto Comité de la Asamblea, que Rusia cumpliría con todas sus obligaciones con Checoeslovaquia de acuerdo con el pacto. Mientras Chamberlain estaba en Godesberg el 22 de setiembre, Lord de la Warr tuvo una conversación con Litvinov en Ginebra de acuerdo con instrucciones del Foreign Office, y Litvinov solicitó otra vez conversaciones militares. Tan pronto como Chamberlain volvió a Londres de Godesberg, todo contacto con los rusos cesó. El gobierno francés se negó a las conversaciones militares hasta el último momento, aun cuando ostensiblemente se estaba preparando para la guerra. Esto, en mi concepto, es prueba convincente de

que el gobierno francés no pensaba ir a la guerra bajo ninguna circunstacia.

El propio informe de Chamberlain de lo que transcurrió en Godesberg indica que él deseaba por su parte aceptar el ultimatum de Godesberg. Cuando salía de Godesberg dijo a la prensa, "El asunto está ahora en manos de los checos". La indignación que levantó el ultimatum tanto en Inglaterra como en Francia fué, sin embargo, tan grande que imposibilitó su aceptación. Entonces, Chamberlain y Daladier decidieron asustar al pueblo inglés y al pueblo francés para que permitieran la capitulación ante Hitler. Los preparativos militares en ambos países no fueron más que una decoración de teatro extremadamente costosa que tenía por fin extender el pánico y permitir a Chamberlain y a Daladier posar como los hombres que habían salvado a Europa de la guerra.

Según la declaración de Daladier en la Cámara francesa el 4 de octubre, fueron también los franceses los primeros que se corrieron.

El 26 de setiembre Chamberlain mandó a Sir Horace Wilson a Berlin con una carta para Hitler, cuya contestación, que Wilson trajo al día siguiente, era inflexible. Durante la noche de setiembre 27-28 Daladier y Bonnet telefonearon a Francois-Poncet, el Embajador francés en Berlín, dándole instrucciones de que viera a Hitler inmediatamente y le dijera que el gobierno francés estaría de acuerdo con una "extensión" del plan anglo-francés de 19 de setiembre, que permitiera a Alemania ocupar el 1º de octubre todo el territorio que debía ceder Checoeslovaquia. Así, ese día el gobierno francés capituló completamente ante Hitler. Al mismo tiempo Daladier y Bonnet telefonearon al Embajador francés en Londres dándole instrucciones para que pidiera a Lord Halifax que hiciera que el Embajador inglés en Roma pidiera a Mussolini que apoyara la idea de una conferencia de los cuatro poderes.

El 28 de setiembre Chamberlain envió un mensaje personal a Hitler informándole que él podía "obtener todo lo esencial sin guerra y sin demora" y proponiéndole ir a Berlin a tratar de los arreglos para el territorio que había que transferir, con Hitler y representantes del gobierno checo y representantes además de Francia e Italia, si Hitler así lo deseaba. "Estoy convencido", decía Chamberlain, "de que podemos llegar a un acuerdo en una semana." En realidad, llegaron a un acuerdo en veinticuatro horas, pues el acuerdo fué simplemente una capitulación ante Hitler. Al mismo tiempo Chamberlain también apeló a Mussolini, a cuya indicación se dice que Hitler pospuso la movilización alemana veinticuatro horas. Lo que esto quería decir precisamente es difícil explicárselo, pues Alemania ya estaba movilizada. Hitler se negó a dejar que Checoeslovaquia estuviera representada en la conferencia y Chamberlain cedió.

Francia está ahora en una posición terrible. Ha perdido la última de sus aliadas y no le queda un amigo en el mundo. La destrucción de las fortificaciones checoeslovacas quiere decir que en caso de guerra habría disponibles de treinta y cinco a cuarenta divisiones alemanas para atacar a Francia. Fué esa la razón por la cual los gobiernos franceses uno tras otro impedían que Checoeslovaquia llegara a un arreglo con Hitler. Es de temerse que los franceses pronto se vean obligados a comprender que al aliarse al crimen de Checoeslovaquia ellos mismos cometieron suicidio nacional. En *The Nation* de 24 de julio de 1937, yo dije que el objeto de la política inglesa era obligar a Francia a abandonar todos sus compromisos al este del Rin e internarla en la Europa Occidental. Quizás pueda permitírseme citar el siguiente pasaje de aquel artículo:

"Se calcula que para la fecha en que Hitler se haya hecho dueño del Continente al este del Rin, Inglaterra estará tan fuertemente armada que Alemania no osará atacarla, e Inglaterra estará entonces en condiciones de hacer una alianza con Alemania dictando ella sus propios términos. Esta es la verdadera razón del rearme de Inglaterra. Francia se vería entonces obligada a entrar en la combinación anglo-germana y bajaría a la posición de un poder de segunda clase bajo el control anglo-germano. En mi opinión esta política, que no es otra cosa que la división del mundo en dos esferas de influencia, la inglesa y la alemana, es una seria amenaza para los Estados Unidos de América."

Gracias al desatino y a la debilidad de los gobernantes de Francia, la política británica ha tenido un éxito completo. En Munich, Neville Chamberlain inició la última etapa. El común acuerdo que él firmó con Hitler sin consultar al gobierno francés y ni siquiera al Gabinete Británico fué un acto tan flagrante de deslealtad a Francia como el acuerdo naval anglo-germano, que declaraba "simbolizar el deseo de nuestros dos pueblos de no volver otra vez a tener una guerra entre ellos." No obstante, Inglaterra está comprometida a ir en ayuda de Francia si dicho país fuera atacado por Alemania. ¿Debemos llegar a la conclusión de que este tratado habrá de correr la misma suerte que el tratado de alianza entre Francia y Checoeslovaquia?

Sin duda alguna que la amistad anglo-francesa quedará debilitada por la capitulación de Munich. Siempre se desprecia al que se ha estafado con éxito, y el desprecio por Daladier y Bonnet en los círculos oficiales ingleses casi no puede ocultarse. Ya la gente dice en Inglaterra: "Nosotros no estamos deshonrados, porque no teníamos tratado con Checoeslovaquia, pero Francia si está deshonrada." Toda la culpa de la capitulación se le echará de nuevo a Francia, esta vez, desgraciadamente, con bastante más razón que en ocasiones anteriores.

Nuestro pueblo ante la enfermedad

Por el Dr. E. GARCIA CARRILLO

= *Colaboración*. San José de Costa Rica, octubre de 1938 =

Hemos tenido la oportunidad en los últimos meses, de atender la clientela del Hospital San Juan de Dios, de San José, y de hacer algunas observaciones pintorescas sobre las reacciones emotivas e idiomáticas que la enfermedad determina sobre el sentir popular del campesino costarricense.

Una primera reflexión se impone, y es la ausencia de drama. El campesino que ha resuelto llegar al Hospital en busca de alivio parece resignado, no protesta contra su suerte. Probablemente la enfermedad, más que una filosofía particular, ha determinado la aparente ausencia de la inconformidad.

No he notado reflexiones religiosas sobre la ayuda que los santos puedan darles, salvo alguna promesa "a las ánimas"; todo se limita a la noción de la medicina curativa que esperan confiados.

El contacto con el médico que los recibe es llano, sin artificios. En algunos enfermos, principalmente mujeres, se nota un afán de limpieza, de buena presentación, pero la mayoría exhibe en su vestimenta la misma miseria económica y falta de las nociones más elementales de la higiene corporal, así como fisiológica. En efecto, el enfermo campesino es un ser desnutrido, avejentado precozmente, generalmente descalzo, con escasa ropa y malos dientes. Es decir, que los centinelas avanzados de protección han cedido. Sobre un terreno de mala nutrición, anémico, la piel escasamente cubierta, favorece el resfrío y la infección. Los pies sin zapatos y las manos sucias, dejan la puerta abierta a la invasión de los parásitos intestinales; la dentadura deficiente y enferma favorece la mala nutrición por falta de bien masticar y crea focos de infección. Así se explica que el noventa por ciento de las enfermedades que nuestro pueblo padece, son la anemia, la helmintiasis, el paludismo crónico, la tuberculosis pulmonar, la caries dental, los abcesos sub-cutáneos y la úlcera de pierna. El resto la determinan las cardiopatías, las enfermedades venéreas, avitaminosis diversas, cáncer (cutáneos, estómago, útero) y otras enfermedades. No incluimos las afecciones puramente quirúrgicas como la apendicitis y las hernias, que son el pan cotidiano de las salas de cirugía.

Nuestro enfermo campesino llega generalmente provisto de una carta de recomendación de un personaje influyente en su distrito —el jefe político o el agente de policía. El más informado escribe al señor Director o al señor Superintendente; el que menos, a la señora Directora o a la Sor Superiora. Como muestra, las siguientes:

Pejivalle, ... 1938

Señor Director del Hospital
San Juan de Dios.
San José.

Muy señor mío:

El joven ... vecino de ... de esta jurisdicción, hace ya un tiempo viene padeciendo sin haber logrado hasta hoy un tratamiento que le dé siquiera un alivio en su penosa enfermedad, razón por la cual ha resuelto consultar en ese Hospital; lleno de esperanza que de ese centro científico si saldrá curado. Rogándole sea recebido (sic), tengo el honor de suscribirme de usted su muy atto. y S .S.

—

La Ceiba ... 1938.

Sra. Directora del Hospital,
San José.

Respetable señora:

Por este medio hago constar que el portador de estas letras es persona pobre de solemnidad, quien está muy enfermo y necesita para curarse ser hospitalizado; por lo que ruego y por caridad den entrada a dicho señor, que Dios desde el cielo dará vuestra bendición por este favor. De Ud. con toda consideración, atto. y S. S.

El interrogatorio se efectúa según la rutina habitual, con el objeto de llenar la tarjeta de observación clínica. El más simple consiste en

investigar sucesivamente la familia, las enfermedades anteriores y la actual en su modo de comienzo, evolución y síntomas, acompañado de un examen físico más o menos somero.

Los padres pueden estar "dijuntos", uno murió "terremoteado", el otro de "viejera llana" o de "un asco". Así pues nuestro paciente "no tiene doliente". Los hermanos pueden ser Malaquías, Toñico, Joventino, Eduvina y la Pastora. El "finado Chico" murió de una maltratada que le dió una bestia. De Romelia no se sabe: "anocheció viva y amaneció velándose". Y a los otros, la muerte les vino...

En efecto, las familias son grandes, pero no siempre alcanzan la edad adulta. Es rara la mujer "machorra", que no engendra. La esposa también murió "de un maleficio", fué "un esvenjo" (venganza), pero "dió Dios al mundo seis hijos". Si se trata de una mujer, puede no tener "más de uno, pero natural". Otros hijos han muerto de "alferecía", de la que parece existir dos formas, negra y amarilla. Según me han dicho este mal consiste en ataques en que el chico se pone negro y "tieso". grita, y muere finalmente. Será quizás una asfixia en que paran diversas afecciones.

Algunos enfermos lamentan tener que haber venido al Hospital. Es para ellos una caída evidente. Otros son viejos clientes de las instituciones de caridad, pero pocos pueden precisar con exactitud la fecha de sus estadas. La noción del tiempo pasado es en general vana. Así el "terremoto", la primera política de Don Ricardo, o los tiempos de Yglesias, son épocas en que el campesino recuerda haber estado enfermo.

Ciertos pacientes llegan en busca de alivio a los primeros síntomas. Otros, los más, han ensayado antes todos los remedios caseros y las curaciones de los Don Roques y otros curanderos y legos. El no poderse ganar la vida, por "falta de juerzas" en el trabajo del "jornal", entristece al campesino y justifica su visita. Torpe en expresar los síntomas de la enfermedad, sólo un interrogatorio relativamente extenso puede orientar al médico.

Tenemos por rutina preguntar una serie de enfermedades comunes y posibles en los antecedentes. Estas incluyen el paludismo, amebas ("obradera con sangre"), sarampión, viruela, escarlatina, difteria, tos ferina, paperas, pleuresía, pulmonía, fiebre tifoidea, de aguas negras, amarilla, gonorrea, chancros ("sangre mala"). Estos nombres deben sonar a griego en muchas orejas campesinas, y con frecuencia la respuesta es: —"Sarampión sí tuve, pero cuando nuevo, y las paperas no me han pegao todavía".

Las enfermedades anteriores o la actual, son corrientemente atribuidas al frío, que juega un papel importante en la etiología. Atravesar un río con el cuerpo caliente es el origen de un "pasmo", que puede ser tanto una parálisis facial de las llamadas aún entre los médicos "a frigore", o de una gonorrea.

Las afecciones de la piel se presentan por sí solas. La "hinchazón" dolorosa del corriente "aceso" sub-cutáneo, o la "picada de papalomoyo" que traduce la Leishmaniosis cutánea, son diagnósticos ya hechos por el enfermo. Lo mismo de la "chipiza", vieja infección cutánea o de la curiosa úlcera de pierna ("pierna abierta"). Esta es particularmente frecuente, polimorfa, a etiología compleja, se ve en los dos sexos y a todas las edades y es de una persistencia desesperante.

Las perturbaciones del estado general son casi constantes. En medio de la universal tendencia a la obesidad, todos los enfermos notan que han adelgazado o "esmerecido mucho", el cuerpo "va gastándose" y no tienen "donde amarrarse los trapos". Los "fríos", la "yelasón de pies", son corrientes. Los "fríos y calenturas" o la calentura de día de por medio hacen el diagnóstico del paludismo. La simple "calenturita interna que no me deja" puede no traducir más que la falta de apetito ("el palagar perdío"), la boca amarga y el dolor de cabeza. Los dolores "en las canillas" y la fatiga para caminar, la pereza, los asocia a menudo el pueblo con los "animalillos" o los "bichos" intestinales, para los cuales "el timol" es el soberano remedio.

Las molestias de la digestión son frecuentes. Nuestra alimentación a base de arroz y frijoles, hace del campesino un ser "etriñido para operar" u "ostético". Otras veces al contrario, hay una frecuente "salidera afuera", con "pujanza", casi patognomónica de la amibiasis. Una "desentería a-mano-llena", debe de ser una corrupción de "amibiana". Lo mismo que "una *especie*, a sigún me dijo el dautor", por dispepsia. La "aventazón" diaria, ser "estomaguda" o estar "aupada", traduce el balonamiento abdominal frecuente en la parasitosis intestinal. El vómito de "un babasal" amarillento, o de "lombrices de arca" (que "suben al pecho"), no es raro.

Los ataques epilépticos son para el pueblo "esperléticos". Ponerse, "perlático", es inmovilizarse y no poder hablar. Sentir un "tus-tus" en la cabeza como un "mortifico diario", no es muy frecuente, así como toras manifestaciones nerviosas.

La tos puede ser "seca" o acompañarse de "desgarro" de color "natural" o "maduro". Un dolor en la espalda "como un viento encajao" indica a veces la pulmonía o la tuberculosis.

En las cosas sexuales el campesino es recatado. Si la mujer padece a menudo de un "flujillo por bajo" blanco o amarillo, o de una afección "del materno", el hombre exhibe la "purgación" o el "encordio" (bubón), detrás del que se esconde un chancro, a veces la micro-ulceración de la enfermedad de Nicolas-Favre, nada rara en su comeinzo o como estenosis rectal, pero no hablan de perturbaciones funcionales sexuales. "Se me han atrofiao los coyoles y ya no me tientan las mujeres" decía un viejo. Un "escozor en el canal" al orinar es síntoma de gonorrea y tener un "compañón" hinchado, de orquitis. La menstruación es "el costumbre" y la menopausia "tener la sangre alzada".

Divertida, trágica otras veces, es la sencillez de nuestro campesino. Mucho se ha hecho en sanidad, aún más queda por llevar a cabo. Una lástima infinita nos deja el campesino enfermo, como infinita es su miseria y su paciencia.

Ha muerto el poeta...

(*Viene de la página* 40)

los dedos—son en realidad hombres asimilativos y vivientes que transfunden en su obra la palpitación de sí mismos.

El poeta Vallejo, desde sus primeros libros, desde "Los Heraldos Negros" y "Trilce", logra hacerse el vehículo orgánico de su tierra. Los oídos pervertidos por las sinfonías exóticas de cámara, por las sonatinas finiseculares de Conservatorio lo encuentran un "poeta difícil". Difícil porque no reproducía como un amplificador, ni el pensamiento, ni las imágenes mondadas y rodadas de la literatura europea, ni la preceptiva cartabónica de los institutos, ni los giros de la retórica española consagrada por *la buena tradición del castellano!* En cambio, imágenes nuevas y esplendorosas de sentirse recien nacidas, lenguaje directo con el vigor muscular de la carne que prende la realidad como un anzuelo; emocionario íntimo, circundante y proximista; técnica y retórica que desarticulan a pique aplomado la vieja armazón ibérica y que alcanzan, también, a las nuevas armazones de la moda y, por sobre todo, un estilo de América, una estética nuestra, un modo de acercarse a las cosas, a los hombres, a la naturaleza y a las realidades que sólo puede encontrarse en un organismo mental poderoso y *viviente*, que absorve su contorno, cual una esponja y que reacciona ante él como una sensitiva vibrante.

Libertad espiritual y estética

El poeta, a lo largo de su obra, no se propone otra cosa que ser *libre*, categoría vital tan escasa en los pueblos de América. Me refiero a esa libertad integral del hombre que es en esencia libertad interior que no cede a ninguna compulsión deformadora y externa. "*Quiero ser libre,* me escribía una vez, *aun a trueque de todos los sacrificios. Por ser libre, me siento en ocasiones rodeado de espantoso ridículo con el aire de un niño que se lleva la cuchara por las narices*". Era el momento de la publicación de *Trilce*, libro cuyas bizarrías verbales comenzaban desde el título. Se le atacó y se le escarneció en forma implacable. Mas, esta bizarría de expresión no buscaba el escándalo por el procedimiento de *epater le burgeois*. Rompía la rutina congelada del patrón español o del patrón *modernista*—que imperaba y aun impera—para promover y educir en los demás esa libertad interior que él tanto amaba en sí mismo. Pensaba, como Jesús de Galilea, que no se puede transvasar vino nuevo en odres viejos, porque el regusto del tiempo, la herrumbre espiritual de la rutina impide sorprender y nos oculta la palpitación del alma nueva que acaba de nacer. Luego, ocurrió que muchos atraídos por la cintilación de la frase, por el vocablo bizarro o por el giro inesperado se dieron de bruces contra ellos, como el moscardón contra el vidrio, pero descubrieron la íntima poesía de su propia vida y el camino seguro de una estética que podemos llamar nuestra a grito pleno sin que nadie pueda disputárnosla.

Indigenismo auténtico

Con Vallejo, con Alcides Spelucín, acaso con Valdelomar, pese a sus veleidades danunzianas, con López Albujar y con Ciro Alegrín, el Perú se asoma, por primera vez, con universal categoría estética, al vivo, orgánico y vigente indigenismo de América. No por el camino nostálgico de la tumba, que es la falsificación y la escapatoria del presente en el Coloniaje y en el Incario, rezumo de la antigua España y de la antigua América, sino por el campo de la vida inmediata, próxima, intimista, contemporánea. Hasta entonces —en el mejor de los casos— con Chocano y, a veces, con Ricardo Palma, el indigenismo no es sino anecdotario criollo, biografismo alegórico o simple alusión histórica y geográfica. Cuando Chocano se acuerda de que es americano. a pesar de sus dotes extraordinarias, no acierta sino a cantar, en quintanesco tono mayor, a Cahuide, a los Virreyes, al Cotopaxi, al Amazonas, a la Selva Virgen, a los "caballos de los conquistadores", a Guatemoc, que más que motivaciones íntimas y emocionales, eran tópicos o temas retóricos. Otros, los que vinieron después,

hicieron del indio, del Ande y del vocabulario quéchua una nueva confección esnobista. Entonces surgió lo que he llamado en otra oportunidad, ese *cromolitografismo* pictórico, literario y musical que equivale a las marinas y barcarolas del pastiche europeo. Hay, sin duda, excepciones que revelan una gran fuerza artística, pero por lo general, no se trata sino de un mero pinturerismo que no va más allá de las palabras y del colorín detonante. Don Manuel González Prada, gran figura señera, inteligencia y sensibilidad poderosas, es el único precursor de la nueva vida peruana en todos sus aspectos. Política, ética y estéticamente es el gran maestro de las últimas generaciones, y de él arranca también, en ciertos aspectos, el rico venero de nuestro americanismo. Pero, en Vallejo, técnica, atuendo retórico, lenguaje, estilo, imágenes, sensibilidad, dintorno emocional, intimismo lírico son ahincada y acendradamente americanos. Zahonda su realidad como una clava incisiva. En los senos de su obra, no sólo entrevemos sino que palpamos la yema naciente de una América que brota entre dos túmulos: el Coloniaje y el Incario. Rica posibilidad universal que viene con su impronta vernácula y que tiene una efigie inconfundible y contemporánea, sin el regusto arqueológico del sepulcro. El poeta ha roto el complejo de Edipo: ora el de la madre española, ora el de la madre india, y se ha hecho, todo él, porvenir y creación viviente.

Expresión nativista

César Vallejo ha vivido quince años en París, y su contacto con el mundo europeo le sirvió para acendrar su propio mundo. No se diluyó en la atmósfera de los boulevares, como tanto señorito rastacuero, cuyas almas febles se oxidan a fuer de mineral muerto. El siguió viviendo con el vigor de su América y porque supo nacerlo, —denodado y valeroso— es uno de nuestros muertos-vivos, cuya obra trasciende su tumba. Por momentos su pensamiento alcanza tal pristinidad expresiva que su emoción parece surgir con su propia carne viva de los limbos de la nada, como la criatura que emerge del broche materno con su sangre y sus tejidos congénitos. Sus versos nacen vestidos con el paramento de su propio ser. Su simplicidad nativista es tal, que muchos no la comprenden porque no se agarra a los oídos como las melodías viejas. Tampoco solemos comprender al niño porque es íntegramente nuevo para nosotros. Si se quiere comprender esta poesía el lector necesita volver a nacer con ella, recrearla en sí mismo, estremecerse con su vagido y pasmarse con su sorpresa. *Debéis ser como niños,* dice Jesucristo, *para penetrar en los misterios de mi Padre.* Y la poesía, cuando es ella en sí misma, viene envuelta en un cendal divino, que no se desvela ante los ojos cansados.

El poeta Vallejo, como realización estética, es una energía inédita de la Naturaleza, que es fuerza creativa desde su concepción hasta su alumbramiento. Ni en el pasado, ni en el presente —tampoco esperamos que en el porvenir— haya nada que se le parezca. Podrán surgir fuerzas más poderosas, porque la matriz de la Vida es siempre inagotable, pero, serán distintas. Como toda gran poesía, la suya es única. En él se cumple el apotegma del arte eterno: *una vez y nunca más.* De su obra entera brota un requerimiento urente, quemante, ardido, hacia las generaciones futuras: *el de ser libre cueste lo que cueste.*

Con César Vallejo muere uno de los órganos más finos y sensibles de América. Con el tiempo nuestros pueblos habrán de reconocerse en él porque fué un garfio de luz y de belleza que supo prender la fúlgida estrella en el magma abisal y tenebroso de nuestras tierras. Por él América fué, estética, con una categoría espiritual de libertad que anuncia ya el porvenir esplendoroso. Para apreciar la obra del poeta en su cabal valoración humana, necesitamos todavía una cierta lejanía en la perspectiva. Me tocó darle la mano en la cuna de su tarea, en plena alba de juvenil embriaguez; tócame ahora, también, entonar el *De Profundis* de la muerte ante el pórtico de su tumba.

Sarmiento y España

Por *ILDEFONSO PEREDA VALDES*

= *Colaboración.* Montevideo, octubre de 1938 =

Sarmiento es el criollo que no puede comprender a España porque la ve demasiado cerca de sí mismo, en su sangre y en su médula. Ve los defectos, no las virtudes de la raza. Traslada el escenario de América a España y culpa a la madre de los defectos de la hija. No la trata como madre, sino como madrastra.

España para Sarmiento es la España de los Felipes, la feudal y de los monumentos históricos, le interesa el Escorial, como símbolo de opresión y feudalismo.

Le molestan los caminos de España, la falta de unidad política, de sistemas modernos de educación. Medita como un viajero francés que recorre *la barbare Espagne*. Es en su pensamiento un europeo más que un americano. Pasa un poco superficialmente sobre la literatura española de la época. Le interesan los artículos de Larra, probablemente por la parte negativa de ellos—en lo que demuestra su buen gusto y acierto, pero alaba a Espronceda, como el mejor de los poetas, en lo que no acierta sino a medias.

Sarmiento tiene la inquina contra España. No lo puede remediar, la lleva en la sangre. Es cierto que el resquemor está cercano, que apenas estos pueblos han salido de la cáscara colonial; que España fué egoísta y olvidó al criollo. Pero cuando la emprende contra la ortografía en una reforma que preconiza, en su memoria leída en la Universidad de Santiago de Chile el 17 de octubre de 1843, aprovecha la ocasión para emprenderla contra España. La considera peor que América, literariamente pobre. Sarmiento no se detuvo a gustar la pureza idiomática de Lope, de Garcilaso o de la novela picaresca, eligió probablemente para blanco de su crítica a algún escritor adocenado o algún afrancesado del siglo XVIII, sin percatarse que de esa manera pensaba más bien como un afrancesado, que como hijo idiomático de la raza.

Sus ataques contra España provocaron la indignación de sus propios amigos como don Rafael de Menvielle, que se pregunta por qué Sarmiento no se llama Sarmantier...

Sarmiento no supo gustar del sabor popular de Lope, si no no hubiese exigido la democratización del idioma castellano. Ante el purismo clasicista de Bello se explica en parte la reacción de Sarmiento; pero en materia como ésta una y otra exageración son malas. El afán iconoclasta del hombre que se forma fuera de la disciplina de la cultura, lo lleva a Sarmiento a incurrir en exageraciones y pedanterías de mal gusto.

¿Una reforma ortográfica? Pero ¿para qué sirve una reforma ortográfica? Cualquier profesor pedante se cree con derecho a reformar la ortografía. Sarmiento invocaba las razones de orden político y educacional, la necesidad de simplificar las reglas de la ortografía para hacer más accesible el idioma para el pueblo, en países, que, como decía Sarmiento, ignoran la lectura y la escritura. Pero el caso es que nuestro idioma no ofrece las dificultades de pronunciación de algunos extranjeros. La inutilidad de su reforma explica su propio fracaso. Nadie ha seguido las normas americanas de la reforma de Sarmiento, a excepción de los chilenos, que la adoptaron por la autoridad de Bello.

Tal vez Sarmiento tuvo la intuición de un idioma de los americanos, pero ésta es cuestión compleja de por sí como para tratarla en otro artículo.

El antiespañolismo de Sarmiento tiene su explicación en sus más hondas raíces españolas. ¿Quién que es español no es antiespañol alguna vez en su vida? Defecto de la raza y de la índole díscola del criollo, y Sarmiento, un criollo con alardes de europeo y de americano del norte, que quiere imponer de rondón la cultura europea, el uniforme europeo en un ejército de gauchos, el lujo presidencial, la distancia respetuosa de la jerarquía en un medio semi-bárbaro, empieza por desconocer el origen de nuestra estirpe.

Sin mirar hacia España no podemos corregir nuestros defectos, de ella provienen, como de nuestra doble esencia española-americana saldrán nuestras futuras maneras de ser, nunca de la imitación europea.

Tarde

—*Colaboración.* Montevideo, 26, julio de 1938—

Llevo en los ojos, sol y campo verde,
negras tierras aradas y colores
de flamencos en vuelo.
Se me pierde
la mirada por los alrededores...

Tengo el oído lleno de rumores
marinos.
Vuela arena que muerde
como miles y miles de roedores.
Gime un pinar costeño, siempre verde.

Traigo las manos dóciles al juego
del médano, que sube hacia los cerros.
Ebrios van mis sentidos.
Marcho a solas.

Bástame así. Gozo mi dicha, luego,
al retornar, seguido por mis perros,
que ladran al embate de las olas...

JOSÉ PEREIRA RODRÍGUEZ

Costas atlánticas de José Ignacio, 1938.

Solicite este semanario a la Señorita
MATILDE MARTÍNEZ MÁRQUEZ
LIBROS
La Habana, Cuba. - Apartado 2070.
Teléfono Fo. 2539.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

León Felipe

Dibujo de *Julio Castellanos*

León Felipe

Por OCTAVIO PAZ

= De *Letras de México*. México, D. F., setiembre de 1938 =

León Felipe, el poeta castellano, está ya entre nosotros. Viene de España, de su España, que siendo suya, frenéticamente suya, es ahora de todos los hombres. Hemos oído su voz, su mensaje justiciero y prometeico, y el fervor con que muchos lo escuchamos, es, seguramente, la mejor venganza que esa voz española ha tomado de todos los fariseos que pretextan siempre no poder acudir a la cita que nos hace. Los burócratas de la inteligencia responden, prudentemente, al grito de la Justicia: "ahora no, que tengo mi pequeña clase, mis odios minúsculos o mi casera virtud, hecha de puras abstenciones. Y con vosotros está el ladrón y el demagogo". Pero "cuando la Justicia nos llama no se puede decir que no se está preparado: La Justicia se defiende con una lanza rota y una visera de papel." Ante ella no hay odios, ni amores, ni escrúpulos, ni casuística que valga. La Justicia nos llama a todos, al inteligente y al imbécil, al puro y al impuro, al hombre recto y al pecador. Quien no oiga su llamado es un fariseo o un canalla, y está podrido y deshecho. Por eso desde la guerra de España los hombres de toda la tierra estamos partidos por una línea inexorable e inmutable: la línea del corazón. Los que escuchamos, y los sordos. O los que se hacen sordos a la sangre y la muerte: ensordecidos, y por eso peores que los sordos de nacimiento. Y estamos partidos para siempre, que no hay amigos, amor, ni vínculo humano que la Justicia no deshaga con su aliento terrible.

Pero si la Justicia desata y rompe, también consagra y enlaza. Cúmplese así la hermosa ley de la vida que se nutre en la solidaridad, en la avidez del hombre que exige reconocerse en su semejante. A través de León Felipe el mexicano se reconoce en el español. Y adquiere su hombría cabal, su plena y dolida humanidad. Nunca como en este momento la visita de un poeta español, en México, en esta antigua y Nueva España, es síntoma y anuncio de un acontecimiento, cercano ya y henchido de significaciones, que amanece en la cultura de los pueblos hispánicos. Un acontecimiento que el propio León Felipe ha llamado el más importante de la historia española moderna: el de la Reconquista: "El de la mutua Reconquista que de sí misma hace el alma hispánica." Pues el pueblo, en su guerra heroica y tensa, realiza su acto de Reconquista: la de su propia humanidad, la de su clasicismo, vivo en las más puras regiones del subsuelo español. Y cuando el hombre de España, mediante ese ahondar desesperado en sí mismo que es su guerra, encuentra, intacto y vigilante, en soledad tenaz, a su antiguo espíritu ecuménico, encuentra también a México. Encuentra a América. La encuentra allí, en ese mismo sitio, en esa misma herida, en donde vive y alienta lo más elemental, viviente y antiguo de un pueblo. Y este entrañable "encontrar", este inesperado descubrimiento, es para León Felipe, vidente del hombre que alborea, toda una nueva, incruenta Reconquista. Una mutua reconquista, que hace España de América, del pueblo de América: una reconquista que hace América de España.

León Felipe, hemos dicho alguna vez, es un gran poeta castellano. Y la palabra limitadora, que define geográficamente y culturalmente a un espíritu, se vuelve en este caso una palabra ensanchadora. Castellano, de su tierra bronca y cortés. Castellano, hombre de meseta y de luz cruel. En páginas inolvidables, como q' están hechas de esa traspasadora luz castellana, León Felipe ha hablado, recientemente, de su meseta. De esa luz agria, sin sabor, sin perfume; luz cegadora para la carne y la sensualidad, luz desvastadora. El paisaje de Castilla es sólo tierra y luz, como si la misma naturaleza quisiera subrayar, así, la dualidad en que se ha movido el espíritu castellano. No hay en ella la sensualidad, la melancolía aireada y trémula de Andalucía; no hay tampoco la nobleza mediterránea de Cataluña, ni el febril desmayo levantino. Sólo luz y tierra. El barro, la tierra seca y el trigo tierno que es Castilla, viven para esa luz y por esa luz. Si quisiéramos definir la actual lucha revolucionaria, la de la España leal, como el Cid, el leal Cid Campeador, diríamos que está presente en ese drama castellano: la lucha de la viva luz que aspira a integrar, en una sola escala, en un solo rayo, a todos los hombres. Y esa integración, que es la República, que es la Revolución, no admite sombras, sino que quiere que todos los hombres se reconozcan en su luz, en su deslumbradora, humilde, recia humanidad.

León Felipe, vástago de la luz castellana, de la misma que engendró a Manrique, está frente a nuestra definidora, exacta luz mexicana. El ha estado otras veces en México, pero creemos que sólo ahora, por razón de la misma intensidad vital de la historia, podrá entender, cabalmente, en el sentido de "reconquista", a la luz de México, verde y terrenal, delirante y contenida. Luz volcánica, pétrea, ensimismada. Y este nuevo encuentro de Castilla y la Meseta Mexicana en el espíritu poético de León, o, mejor, en el espíritu profético de un poeta, será el primer hecho esencial de esta mutua Reconquista, a la que con tan encendidas palabras ha llamado León Felipe.

Los hombres jóvenes de México, los poetas que siempre y desde el principio, hemos estado con el pueblo español, obedientes al llamado de la justicia y del corazón, saludamos en León Felipe a un gran espíritu profético y a todo un pueblo que lucha por su humanidad. Y queremos recoger en estas palabras del poeta el verdadero y hondo sentido del movimiento revolucionario de todo el Mundo: "Entonces nuestras lágrimas tendrán un origen más ilustre". Entonces, cuando la Revolución del Hombre haya acabado con el último villano, con el último burgués, "nuestras alegrías, nuestros dolores, serán más puros." Por boca del poeta queremos decir que no renunciamos a nuestra humanidad, al dolor y a la alegría, sino que luchamos por obtenerla, íntegramente.